

SILENCIO

XXV Aniversario



LUCENA, 1996

FOTO: Rafa Burgos



Editorial

EL CARACTER ANDALUZ EN SEMANA SANTA

Es curioso, como el pueblo andaluz tiene una particular forma de celebrar la pasión de Cristo, en contra de como se hace en Castilla, el pueblo andaluz es eufórico, emocional, y llena el aire de sentimientos que se manifiesta de innumerables maneras, bien sea con una mirada, con un gesto, con una oración, con un cante, o con cualquier otra forma que brota del alma, y que en ningún caso es teatro, ni esta previamente ensayado.

Y es que el andaluz, sabe que Cristo ha resucitado aun cuando en la fría madrugada del Viernes Santo va cargado con una cruz.

Para esta tierra es resurrección, es alegría, entusiasmo y ebullición incansable de sentimientos populares. Cristo en Andalucía no muere nunca, solo un instante, ni sufre mas de un momento. Pues a pesar de su imagen dolorida y ensangrentada, para cualquier andaluz es un Cristo vivo lleno de la gloria de resurrección.

En Andalucía la imagen dolorida de un Cristo o de una dolorosa, cobran vida, y no se ven con el ojo humano, el dolor, la sangre, y el llanto, sino con el ojo del alma que ve a un Cristo vivo, hombre, antes que Dios, y como hombre todos en el nos vemos reflejados con su pasión y forma parte del pueblo que lo hace suyo y se acerca a el para tocarle la mano, y consolarle su pena, pena de calvario interminable que cada año se renueva en una cuaresma eterna, siempre preámbulo del Sábado de gloria.



HERMANDADES Y COFRADÍAS



Es el amor de Cristo quien nos ha reunido. No para hacer obras más o menos brillantes, sino para vivir en la fe. No para ser un grupo de personas empeñadas en realizaciones eficaces, sino una comunidad viva en la que se contemplan los misterios de Dios para vivirlos lealmente entre los hombres. No nos has llamado la atención una serie de acciones, ciertamente importantes, sino una forma de vivir el Evangelio. La Hermandad no es una casa, ni una estación de penitencia ni un lugar sagrado, ni

unas imágenes queridas. La Hermandad, tiene todas esas cosas y las quiere y las venera, pero la Hermandad es una fraternidad, una comunidad viva en la que unos hombres, llegados al reclamo imperioso del amor fraterno mandado por Cristo, quieren ser signo de unidad en este mundo mientras esperan el retorno glorioso del Señor.

La participación en la vida de la Hermandad es un signo de vinculación y pertenencia.

Si esa participación no es constante, eficaz, sincera, fraterna, profundamente devocional, la pertenencia queda en algo ritualista y formal. Es una apariencia sin vida. Es una devoción sin verdadero santuario. Es un culto sin honor a Dios.

Cada Hermandad, dentro de la comunión y unidad de la Iglesia, tiene su propio estilo, sus señas identificadoras. Sus más preciados títulos, que no son tanto los que aparecen en los epígrafes con los que se nombra la cofradía, sino en la forma como viven y actúan los hermanos que componen esa Hermandad. Que los hermanos vivan esa gracia de ser hermanos, que es don de Dios. Es la sencillez en la que nada ha de hacerse por rivalidad o vanagloria, sino con el deseo de servir y ayudar.

La Hermandad ha de mantenerse lealmente en esa línea de fidelidad. Sabe muy bien que una Hermandad es como una parte del pueblo de Dios que camina por este mundo y que no tiene otra riqueza que el amor de su Señor. Pero que ese amor a su Dios solamente puede vivirlo en la proximidad de sus hermanos. Y si alguno está más lejos o más desvalido, ése ha de ser privilegiado y querido en más.

+CARLOS AMIGO VALLEJO
Arzobispo de Sevilla.

VALORES Y VIRTUDES

La Cuaresma no es solo un tiempo litúrgico, es también una escuela para formar sólidamente al cristiano. A través de ella se fortalece la fe y la vida moral, de modo que entre ambas se logre la mejor preparación para vivir el misterio pascual, dentro de una sociedad pluralista y moderna.



La tradición de la Iglesia ha buscado unir pedagógicamente el aspecto penitencial y el místico para convertir al hombre desde su entresijo humano y espiritual. Ha señalado un camino frente a los condicionamientos que apartan de Dios, de manera que el cristiano tome las riendas de sí mismo. A lo largo de este itinerario religioso se descubre cuantas carencias se padecen, que poco libres somos, y a veces hasta que falta de personalidad cristiana se manifiesta.

En la vida moderna, para lograr un tipo humano a menudo uniforme e impersonal, se habla de valores como la gran oferta de la presente cultura, silenciando las virtudes cristianas, verdaderos valores permanentes. La Cuaresma, por tanto, no se agota en una proclamación de valores- que ya lo hace- sino que va mas lejos, propone la practica de privaciones y ejercicios acuñados con el sello singular de Jesucristo a fin de que renazca el hombre nuevo. La riqueza del Evangelio no nivela con el mismo rasero a este hombre nacido de la Pascua, sino que pone el alcance de todos una pluralidad de cristianos distintos unos de los otros, que encarnan la santidad con rasgos propios personales, familiares o profesionales sin repetirse, como los santos.

Cada hombre y cada mujer, metido en la Cuaresma, ha de encontrarse consigo mismo y con Dios. Porque la conversión a la que somos llamados es obra de la gracia y del propio esfuerzo. Este esfuerzo esta respuesta voluntaria, es en definitiva la practica de las virtudes, con lo que

se consigue la verdadera medida del hombre, su consistencia religiosa y moral. Una firmeza así -frente a todo condicionamiento, a toda tentación y pecado- supone que se construye sobre la roca evangélica y no sobre la arena.

Pero hablar de la Cuaresma, con su lado penitente y su lado religioso, con sus ayunos y oraciones, con su arrepentimiento y conversión con su ascética y su mística, parece fuera del tiempo presente. Incluso muchos cristianos piensan que no ha llegado la hora de la reconciliación sin paliativos entre la fe y la cultura, entre este dialogo y la pretendida reconciliación no se plantea con el debido discernimiento, llegaremos, sin darnos cuenta, al confusionismo y a la falsedad, quitando de enmedio la misma Cruz.

Así pues, aspirar al ciudadano ideal, al hombre tipo, no puede ser al precio de suprimir las exigencias del Evangelio, los compromisos de la fe, los vínculos morales, la Cruz y la meta suprema de la vida eterna, traída a nosotros por Jesucristo: "el que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, tiene vida eterna".

El cofrade vive de cerca la tensión entre los condicionamientos sociales y sus responsabilidades cristianas. Por esta razón, este tiempo litúrgico tiene para él un significado exigente, íntimo, y apostólico al que debe darle todo su valor. Las Hermandades y Cofradías ayudan a adquirir esa estatura cristiana propia de los discípulos de Cristo. Para ello sus cultos, sus reglas, sus costumbres, su estilo, fraguan la personalidad del cofrade, le dan fuerzas a su voluntad mediante las virtudes y así colabore con la gracia. De este modo se puede comprender la ascética del evangelio y la exhortación que hacia San Agustín a sus fieles, a fin de contar con lo que el llamaba "libertad liberada".

José A. Infantes Florido
Obispo de Córdoba

Carta Abierta del Hermano Mayor

He aprendido mas que he enseñado, y desafiado con entusiasmo, la apatía, el desinterés, y la comodidad.

Quizás no habré cumplido con lo prometido, ni habré sabido llegar a todos los hermanos que me requieren, pero me encuentro con la satisfacción de trabajar duro, de haberme esforzado por un ideal bautizado con el nombre de silencio. Por ello hemos caminado juntos por el sendero que Cristo nos ha trazado, sin que ello indique que no nos hayamos apartado del camino en cualquier momento.

Recuerdo con emoción y melancolía aquel Miércoles Santo infantil, que por primera vez vi a los enlutados y al Cristo del silencio. Al que siempre besaba los pies tras subir los peldaños negros, y que nunca lo había visto en procesión.

La noche era apeteciblemente primaveral, y no tendría mas de ocho o diez años, acompañaba a mis padres. El lugar elegido para verlo fue el coso, justamente frente a la actual fuente por el lado del castillo. Todo el ambiente estaba inundado de una clara oscuridad de luna llena y de un sobrecogedor silencio, roto por el ronco tambor del enlutado. Nunca había experimentado tanta emoción como respecto, como sobrecogimiento.

A pocos pasos de donde nos habíamos situado estaban los tambores, no tardaron en llegar, intentaba por todos los medios captar cuanto me permitían mis sentidos. Aquella imagen siempre se me ha quedado

grabada, aquella solemnidad procesional hasta ahora desconocida para mi, como una profunda impresión y fue desde entonces motivo de mi admiración.

Con los avatares del tiempo y el transcurrir de los años y transformada mi vivencia en ya historia personal. Nunca me pude imaginar que algún día pudiera pertenecer a esa hermandad que tanto me había impresionado, y mucho menos que llegara a ser Hermano Mayor.

Con la melancolía propia de esos momentos que llamamos al recuerdo, aparecen imágenes, y secuencias que a veces hacen que se nos salten las lágrimas de emoción y nos pregunten ¿Que te pasa? ¿En que piensas?, para contestar. En nada, en nada, para seguir regocijándonos en los momentos que han quedado reflejados en los archivos personales de nuestra alma.

Pues bien nada de lo que cuento tiene sentido si no fuera porque en breve algunos hermanos serán llamados a pública audiencia sus recuerdos, emociones, y pragmatismo cursado por esta hermandad de tambores enlutados.

Hermano Mayor de la Cofradía y Hermandad de tambores enlutados del Santísimo Cristo del Silencio.



La Procesion del Silencio

Francisco Espada

Un amigo me pidió que escribiera algo para la cofradía del Silencio en su cuarenta aniversario; un amigo al que no debía negarle lo que me pidió. De manera que, decidí intentar complacerle, aunque fuera a grandes rasgos. Pues-

to a pensar, fueron llegando a mí los recuerdos de aquellos días transcurridos en la primera mitad de los años cincuenta. Fue en el año 1955 cuando, procedente del Instituto de Priego -entonces Laboral- llegó

a Lucena para asumir la dirección de nuestro Instituto -también Laboral en aquellos días- don José Garzón Durán, de feliz recuerdo.



Aquel hombre, muy pronto, hizo suyas nuestras inquietudes y costumbres más ancestrales, como si de un lucentino más se tratara. Testigos hay de que es cierto lo que digo. Pues, bien, fue cuando corría el curso 1955-56 cuando aquel

hombre, secundado por otros profesores y demás personal del Insituto, tuvo la lucentina idea de sacar en procesión en nuestra Semana Santa, un paso. La imagen de aquel paso debía ser titular de todos los estu-

diantes de Lucena, tanto de los que cursaban estudios en aquellos días, como de los titulados que ya ejercían alguna actividad. Fue así

como fundó la cofradía del Cristo de la Salud y Misericordia de los Estudiantes; fue así como, por primera vez, recorrió las calles de nuestra ciudad la Procesión del silencio.

Recuerdo que a todos los titulados lucentinos y a todos cuantos cursaban estudios en las distintas Universidades españolas, les fueron enviados unos saludas invitándoles a pertenecer a la cofradía que había nacido en el Insituto laboral y a participar en todos los actos a celebrar en la cuaresma de aquel año, y a acompañar a Cristo en su solemne Procesión por las calles de Lucena en aquella primera noche que hacía estación.

Viene a mi memoria que don José Figueredo Álvarez, entonces profesor del Insituto, mandó hacer unas velas, o hachones especiales, que fueron portados por lucentinas ataviadas con la clásica y bellísima mantilla española, en aquella primera noche de estación penitencial. Así fue: varias docenas de jóvenes (cerca de un centenar) pasearon nuestras calles precediendo al paso en la procesión. Fue en aquel primer año, y en los que le siguieron, multitudinario el acompañamiento a Cristo. Dos filas intermina-

ble de personas portadoras de cirios señalaban el camino al que, generoso, dio su vida por nosotros en el árbol de la cruz aquel Viernes Santo primero. Y las aceras de las calles por donde pasaba la Procesión aparecían llenas a rebosar de lucentinos que había salido a contemplar, en silencio, la imagen de Jesús crucificado.

No se borra de mi memoria que, cuando el paso llegó a la altura de las cuatro Esquinas, en uno de los balcones del círculo de la Unión mercantil e Industrial - entonces en una de las esquinas que abrazan las calles del peso y las Torres- le cantó Antonio Porrás Medrano una saeta a Cristo; saeta que se adentró en el pecho de todos los presentes que la escucharon en el más profundo silencio que fue lo que reinó aquella noche. Silencio y recogimiento junto a Cristo que caminaba con paso lento, al compás del sonido del tambor que aquella noche tenía ronca, quebrada la voz.

Viví varios años la Procesión del Silencio con toda intesidad, como todos los que en aquel entonces pertenecíamos a la plantilla del Insituto. No quiero dejar en el olvido la desinteresada entrega al servicio de la cofradía, de varios hombres que fueron en ella -aun-

que entre bastidores- sólidos pilares mientras la Procesión del Silencio fue organizada por el Insituto. Me quiero referir a Francisco Cantero Artacho, Secundino Ramírez Herencia y Juan José Henares Ramírez, profesor, bedel y capataz, respectivamente, en el Insituto.

Fueron sucediéndose los años. Un día el Insituto dejó de organizar la Procesión de silencio

y, claro está, desde entonces hasta la fecha -como dije en cierta ocasión- debe ser otro el que coja la pluma y continúe hablando de la cofradía que se fundó en el Insituto laboral hace ya cuarenta años. No obstante, antes de terminar, quisiera dejar escritos en esta páginas aquellos versos en mi pregón de Semana Santa me atrevía a dedicarle al Cristo del Silencio:

*Aquella trompeta tocando a silencio,
aquellos hachones y su triste luz
y la suave brisa de la madrugada
escolta dolida daban a Jesús.*

*Esta noche el cielo se vistió de luto:
él que tanto gusta de vestir de azul
se ha puesto un vestido de crespones negros
porque ha visto a Cristo Clavado en la Cruz.*

*Cristo, en tu silencio, ¿que piensas del hombre?
Cristo, en tu silencio, ¿que piensas de mí?
Creo que pensarás que somos ingratos
cuando todavía te hacemos sufrir.*

*No sirvió de nada tanto sufrimiento,
de nada sirvió tu muerte en la Cruz,
ni el dolor amargo de tu Santa madre,
porque el hombre, aún, te sigue ofendiendo.*

EL SILENCIO EN LA SEMANA SANTA ANDALUZA

Luisfernando Palma Robles

La procesión del Silencio es casi una constante en todas las semanas santas andaluzas. Por regla general, las cofradías así llamadas tienen su discurrir en una de las madrugadas de la segunda mitad de ese periodo sacro (miércoles, jueves o viernes) a la sola luz del plenilunio y, evidentemente, su denominación procede de la

compostura y recogimiento de actores y espectadores. El nombre que reciben hace referencia, por tanto, a un aspecto formal y no coincide, salvo contadísimas excepciones, con la advocación del Titular.

La Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla puede ser considerada como el arranque



histórico de este tipo de procesiones. Los cofrades del Silencio de la madrugá hispalense están orgullosos de que su hermandad sea llamada la madre y maestra. De la titularidad de su imagen cristífera, Nuestro Padre Jesús Nazareno, derivan, por una parte las cofradías así llamadas en los pueblos y ciudades de nuestra tierra, y de otra, el que quienes se revisten en la procesiones de hoy con túnica y antifaz reciban el nombre o adjetivo de nazarenos.

Entre otros muchos fondos y formas por los que puede tenerse por pionera a esta hermandad sevillana entresaco un hecho de carácter mariano. La cofradía sevillana de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Silencio) fue la primera corporación de este tipo que juró defender el misterio de la Concepción Inmaculada, lo que hizo en 1615, un cuarto de milenio antes que la Iglesia lo declarase como dogma.

Muchas de las cofradías del Silencio tienen su nacimiento en la presente centuria y muchas

de éstas -caso de Lucena- en la posguerra civil española. Como ejemplo traigo la de otra ciudad andaluza de marco celebrativo singular y en el que se mezclan armónicamente las culturas que han enriquecido nuestra tierra a lo largo de los siglos. Me estoy refiriendo a Granada y a su Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, de la noche del jueves santo o, si lo prefieren, de la madrugada del viernes. Esta corporación data de 1924 y da culto a una de las principales joyas de la imaginería granadina: el Cristo de la Misericordia que gobierna José de Mora en los años finales del Seiscientos.

De nuevo, con la distinción entre los aspectos formales de estas procesiones y la titularidad de las imágenes desde el punto de vista denominativo. Ciñéndonos a nuestra provincia nos encontramos con las siguientes advocaciones: Expiración (Aguilar y Luque), Perdón (Baena, que tanto ha

influido en la concepción actual de nuestra procesión del Silencio), Ánimas (Carcabuey), Buena Muerte (Castro del Río, Fernán Núñez y Villanueva de Córdoba), Amor (Montilla y Nueva Carteya), Socorro (Cabra) y Salud y Misericordia-doble advocación que nos recuerda su procedencia del Hospitalico de la plaza de Aguilar- en Lucena. Todas las imágenes hasta aquí relacionadas son Crucificados.

No faltan en las procesiones del Silencio otras imágenes del Señor. En Pozoblanco nos lo encontramos amarrado a la Columna; Yacente, en Santaella, Iznájar y Villafranca. En esta población la hermandad del Silencio tiene también como titulares al Crucificado de la Caridad y a la Virgen de la Soledad. María es la titular del Silencio en Pedro Abad bajo la advocación de Mayor Dolor en su Soledad.

Por lo general se ha experimentado en el lenguaje coloquial un proceso metonímico que ha llevado a la sustitución de los

respectivos títulos por la denominación Silencio. Esto lo sabemos muy bien los lucentinos e incluso estamos siendo testigos de la paulatina oficialidad del término formal en el programa oficial de semana santa. En el de 1991 todavía se lee «Cofradía y Tambores Enlutados del Stmo. Cristo de la Salud y Misericordia (Silencio)», en el de 1995 (No tengo a mano los de los años intermedios) reza: «Hermandad de Tambores Enlutados y Cofradía del Stmo. Cristo de la Salud y Misericordia del Silencio». No sé si consciente o involuntariamente se ha introducido el término «Silencio» en la advocación, rompiendo el paréntesis que indicaba denominación popular.

Una cofradía moderna del martes santo de Puente Genil da culto a un Cristo titulado del Silencio, sin que yo conozca otra advocación.

Hasta ahora hemos visto cómo la denominación «Silencio» nos da idea de unas maneras de realizar la estación penitencial o

desfile procesional, en contrapunto con las formas menos austeras, pero no por ello menos auténticas, de celebrar la semana santa en medio de la alegría que intuye la resurrección de Cristo.

Sin embargo hay un momento iconográfico de la pasión del Señor que sí puede llamarse esencialmente -y no formalmente- «Silencio». Vayamos al evangelio de Lucas, concretamente a su capítulo 23 donde se nos narra lo que ocurrió cuando Jesús compareció ante Herodes. Éste esperaba algún prodigio del Señor a quien le hizo multitud de preguntas.»At ipse nihil illi respondebat», esto es, «pero Él no respondió», mantúvose en silencio. Silencio de Jesús. Nos cuenta el evangelista que Herodes entonces lo despreció y le hizo poner «veste alba», vestiduras blancas, ridiculizándolo, burlándose de su consideración regia, tratándolo de loco.

Cuatro semanas santas, según me consta, presentan la iconografía de Jesús ante Herodes.

En dos de ellas el Cristo recibe el título de Silencio -ya he expuesto lo propio de él en la representación de este pasaje evangélico- y en las otras no. Éstas son las de Jerez y Huelva. En la primera recibe el título de Consuelo y el onubense recibe el de Humildad.

Las ciudades que incluyen en sus conmemoraciones pasionistas a Nuestro Padre Jesús del Silencio en el Desprecio de Herodes son Sevilla y Córdoba. En esta capital se procesiona una imagen de Luis Ortega Bru desde 1992 con ese título. En Sevilla la hermandad del Silencio en el Desprecio de Herodes y María Santísima de la Amargura celebra este año el tricentenario de la aprobación de sus primitivas Reglas, en cuya introducción se nos dice que se trata de la «Cofradía de penitencia del SSmo. Christo del Silencio y menosprecio que de su Magd. hizo Herodes (...)». Esta cofradía, canon del equilibrio, está en el justo punto medio entre las dos formas contrapuntísticas a que me refería antes: las de silencio y

las de alegría, por llamarlas de algún modo.

Esta hermandad sevillana celebró en 1761 la fiesta del patronato de la Purísima Con-

cepción sobre España con una gran solemnidad. Una décima contemporánea, jugosísima, relaciona la advocación del Señor con el misterio inmaculista:

*« No ai hablar como callar
y en un misterio tan grave
aquesta hermandad no save
como poderse explicar:
y como es fuerza quedar,
conta (sic) en tan plausible fiesta,
ha echo cuerda propuesta
de tributar corazones,
y lo que no sus razones
su silencio manifiesta. »*

Concluyo con la transcripción de la primera alusión a la cofradía del Silencio lucentina en el libro de actas de la Agrupación de Cofradías, diligencia extendida tras la correspondiente a la sesión celebrada en la Alcaldía el 9 de marzo de 1956: «Se extiende para hacer constar que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia (Silencio) hará su salida a las 24 horas del Jueves Santo de la Parroquia de San Mateo-Doy fe=A. Aragón». El laconismo hace honor a la denominación popular de la hermandad: Silencio y, por tanto, las mínimas palabras.

Silencio

*Clavado en una cruz de terciopelo negro;
azotado y humillado;
atravesado por tres clavos
de frío hierro.*

*Amado y odiado;
coronado de espinas,
y ya casi sin sangre dentro.*

Callado.

Muerto.

En Silencio.

¡No!

*No quieren mis ojos aceptarlo,
se niegan a creer esta tragedia,
y miran fijamente su semblante,
no se apartan de su cara yerta.
Silencio!, implora mi garganta,
¡qué ni siquiera hablen las velas!,
que pueden despertar al Señor,
pueden perturbar su siesta;
porque Jesús no puede estar muerto,
no quiero que su vida muera,
Jesús ha de estar dormido,
y por eso calla y no se queja.
Y llora amargamente mi vida,
porque Jesús no se despierta;
porque mis labios han besado sus pies
y aún continúa su siesta;
porque no se mueve ni se inmuta,
cuando mi grito el silencio revienta;*

*porque sigue dormido y callado,
¡no me mira!, ¡no despierta!.*

*Mi voz de dolor ahogada,
su voz del silencio libera,
y plañe en la madrugada
para que todos lo sepan,
que Jesús no duerme,
que en Silencio,
¡Jesús ha muerto en Lucena!.*



Muerto. Jesús muerto.

En la primera hora del Jueves Santo el torralbo lucentino
se desgarra
pidiendo silencio.

La noche hace más patente su luto,
la ciudad ennegrece,
ya no brilla ninguna luz,
todo se apaga y enmudece,
ante el silencio

de la muerte de Jesús
Tan sólo cuatro cirios rojos
alumbran su muerte.

Cuatro cirios
teñidos con su sangre.

Cuatro cirios
que llorando lágrimas de fuego,
intentan que Jesús les hable.

Pero son vanos sus esfuerzos.
Sus lágrimas llamarán al Señor,
pero tan sólo quemarán el aire;
se apagarán sus frágiles vidas,
cuando subiendo la escalerilla del coso,
comprueben que el corazón del cordero,
ya no late.

Ya volverá el torralbo a sonar,
de nuevo clamará silencio;
y cuando este calle,
los enlutados tambores bordarán
el negro cielo con su lamento;
arrastrarán su pesar
delante del Cristo muerto;
se escuchará su tronar

*hasta que Jesús llegue
a la calle "El Peso";
y allí seguirán sonando,
y junto a su quejido se oira,
el silencio del torralbo;
y llegarán a la Plaza Nueva,
convertida en monte Calvario,
donde dos hileras de penitentes,
al Señor alumbrarán el paso.*

*Entrará Jesús en el templo,
y más fuerte que nunca se oira,
el silencio del torralbo;
ya no se quejarán las roncas gargantas,
de los tambores enlutados.
Ahora todos quedará vacío,
todo se concentrará en el interior.
Allí dentro seguirá Jesús andando.
Allí seguirá callando Dios.
Seguirá su cabeza agachada y sin vida,
pero se seguirán manando amor.
Seguirán sus brazos clavados
pero se seguirán llevando nuestro dolor.
Seguirán sus ojos cerrados,
volverán los besos a sus pies
y los rezos llenos de calor,
y yo seguiré mirando
el Silencio de la Muerte de Dios.*

Joaquín Sabán Alcántara

SANTERIA GRANDE

SANTERIA CHICA

*Dedicado a los Santeros Jóvenes que se estrenan este año,
y a los Santeros Veteranos que este año no santean,
ya que todos formamos parte de la Santería*

Una vez mas como todos los años entramos en esa etapa de tiempo (antesala de la Semana Santa) que se llama Cuaresma que tanto nos atrae a los que nos sentimos Cofrades y Santeros, aunque reconozco que a mi me "tira" mas la Santería, por eso me voy a referir en esta ocasión a ella en exclusivo. En Lucena muchas veces se vive la Santería durante todo el año, y en estas fechas es cuando mas se siente y nos invita a la reflexión sobre ella misma. Teóricamente se dice que es Santero aquel individuo que porta sobre su hombro un paso - trono procesional, con orden, respeto, decoro y mas o menos "poder", con el peso repartido entre toda la cuadrilla y siempre en compenetración con sus compañeros para el debido lucimiento de la imagen que portan conjuntamente, por

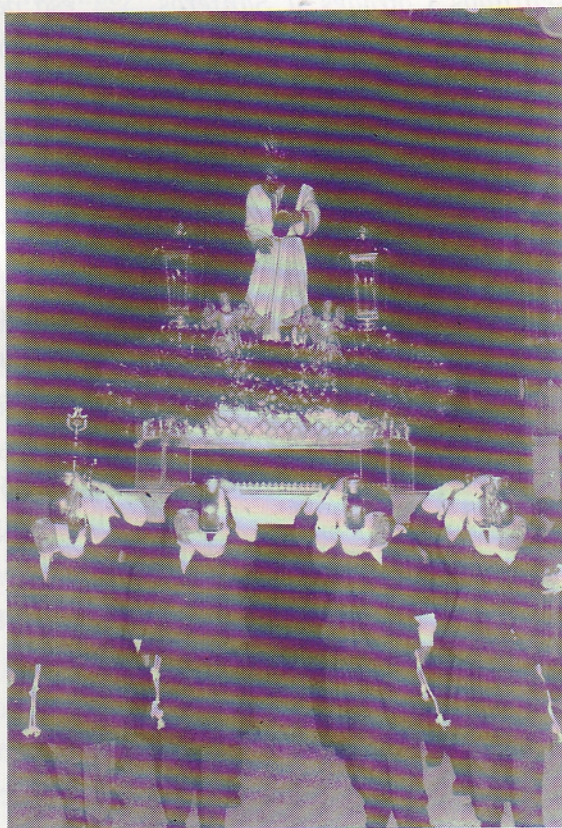
afición, sin ánimo de beneficio (No entro en el tema de la devoción o religiosidad porque es muy discutible). Yo personalmente creo que el ser Santero es mucho mas que eso, pero cada uno pensará de una manera u otra.

La Santería original con el paso de los años, (que no son tantos si se compara con la antigüedad del origen de algunas Cofradías) ha ido sufriendo cambios y evoluciones, pero aún conserva muchas raíces fundamentales desde sus comienzos.

Actualmente tengo la impresión de que por parte de la juventud de Lucena, (que gracias a Dios es muy numerosa) existe una atracción muy fuerte por entrar a formar parte de esta tradición cultural - social que es la Santería, actitud que me parece correcta siempre y cuando se rea-

lice con un cierto orden y una moderada progresión. Pero también es cierto que en los últimos años se está produciendo una incorporación rápida de Santeros que aunque no son nuevos si son jóvenes para ocupar los sitios de mucha responsabilidad que llevan en los pasos "Grandes", cosa que parece extraña, porque en la vida, con el tiempo todo llega, pero llega cuando debe, y esto en Santería es distinto. Se producen errores graves que dañan la armonía y lucimiento de la Santería en general. Es una pena que en Lucena haya bastantes Santeros Auténticos que están mucho tiempo esperando una oportunidad para poder santear y mientras hay otros que no son realmente Santeros y desperdician la ocasión que se les ha presentado haciéndolo mal o no santeando con el sentimiento y consideración que se merece. Con esto no quiero decir que los Santeros Jóvenes no santeén de corazón, porque me consta de que muchos son nobles y son Santeros de verdad, pero sí me refiero a esos otros que lo han alguna vez, por divertirse, por echar un rato con amigos, porque se bebe mucho alcohol en las Juntas, etc... éstos son los que realmente tenían que pensar seriamente en que el sitio que ellos llevan inadecuadamente podían llevarlo otras personas que sinceramente son los mas apropiados para hacerlo como se merece.

Anteriormente me he referido al término pasos "Grandes" y realmente de todos es sabido que en Lucena,



aunque ya cada vez con menor diferencia existen todavía la Santería Grande y la Santería chica. A mi me gustaría expresar que aunque estas definiciones son auténticas y vienen dadas por la solera, antigüedad y devoción de las distintas imágenes que componen estos pasos, entiendo que la verdadera Santería se puede hacer o realizar en cualquiera de los pasos que forman parte de la Santería de Lucena, sea "Grande" o "Chico", de Verano o de Pasión, dependiendo de la entrega, amistad, confianza, conocimiento y compañerismo que tenga la cuadrilla que lleva el paso. Ya que todos tiene más o menos el mismo número de Santeros, todos pesan, y a todos hay que "arri-marle el hombro". No está bien menospreciar a tal cuadrilla, o a tal cofradía o a algunas imágenes. Cada Santero tiene una devoción, un cariño y un sentimiento depositado en cada una de las imágenes que forman nuestro patrimonio artístico y es lamentable ser irrespetuoso con la manera de pensar y sentir de nuestros amigos.

Para terminar me gustaría pedir perdón por si alguien se ha ofendido por mis comentarios, no era esa mi intención, y quisiera mandar un mensaje de ánimo y deseo de que les salga bien y puedan disfrutar de sus santerías a todos los Santeros, Jóvenes y Veteranos, salgan o no este año, porque todos juntos y poniendo cada uno lo mejor de nosotros mismos seguiremos logrando que nuestra Semana Santa y Santería sigan siendo tan queridas y admiradas en Lucena y en todas partes.

J.H.S.



CAMINO INICIÁTICO

"Acompaña mi caminar, pues no hay maestro sin discípulo.. El camino que compartimos es algo más que la ruta hacia un Santuario; es un sendero que encierra el secreto de los Grandes Arcanos, de la transformación espiritual, del instrumento hermético de perfección..."

Al oír sus palabras pensé que aquel anciano caminante, de voz cálida y deambular sereno - como su mirada-, estaba inmerso en el delirio vesánico al que conduce irreparable el deterioro de los años, y en silencio, decidió acometer con él los seis kilómetros de carretera que concluyen en el Santuario de Aras, le cedí el báculo de la disertación, que más tarde se convertiría en entrepaño de conocimiento...

"Acabas de abandonar las calles de la ciudad, el bullicio estrepitoso de la vida cotidiana, la confusión y el desorden del espíritu, la dependencia y sujeción a

toda influencia humana. Has arrancado tu caminar desde el caos y la insensatez del mundo que nos rodea, ausente y lejano de no otra felicidad que la del Loco.... Es este pues uno de los Arcanos ocultos en el camino (el Arcano cero): "el Loco", carente de orden numérico porque es en si mismo el desconcierto, el babel del microcosmos que envuelve al hombre... Te enseña que la ruptura con lo desatinado de tí mismo, es esencial para seguir la senda que ahora perseguimos... Sé constante y lo conseguirás..."

Los dos quedamos silentes... Yo, atónito espectador, abordé la diestra del viejo, adosándome a él, para evitar la huida vena al viento de sus palabras...

"Este es el verdadero punto de partida -continuó cuando, despertando la mañana, sobrepasábamos la que fue Era del Santo...- el enclave exacto donde comienza la acción, el momento en que de-



bes caminar sin cesar hasta alcanzar el objetivo final; pues, es el momento de impulsar la voluntad a una meta única, y desde aquí, el que camina está impulsado a elevarse a una evolución superior y perpétua. Este es el inicio cierto de nuestro caminar, y el primero de los Arcanos, "el Mago Creador", símbolo del dominio de uno mismo, y la enérgica voluntad dirigida a la más grande consecución; el anuncio de que sólo la firmeza y la fe te mantendrán en

el sendero de la Verdad, el que ahora comenzamos..."

Aquellas palabras fueron repitiéndose paso a paso, centímetro a centímetro, mientras la pendiente amenazaba calmosa y escalonada ante los primeros olivos que, como nebulosa verde y plata, celaban los últimos tejados de Lucena. La curiosidad doblegaba mi silencio y pregunté impaciente por el segundo misterio...

"El segundo está ante nosotros, nos acompaña... Flanquea

ambos lados del camino y nos envuelve hasta perdernos en un mar interminable cegándonos el horizonte: Los olivos..., representantes universales de la paz, nos invitan ahora a llevar la paz y la calma al espíritu, inmersos en el pasto infinito de la unidad, porque todos son uno. Resumen el segundo de los Arcanos, símbolo de lo velado, espejo de la unidad y de la paz... Medita en su enseñanza. Tu voluntad debe perseverar en la paz y el bien, como persevera el olivo en esta senda, uno tras otro..., como repetidamente gol-

pea en la puerta la aldaba para ser oída, como asimismo debe ser implorada tu aspiración al bien, llamando incesante en la puerta de la superación del camino humano..."

Deslumbrado por sus palabras, observaba reflexivo la sucesión inagotable de acebuche, golpeante en mis pupilas - como sus palabras-, mientras mis piernas recriminaban ya el montuoso repecho, prólogo de tan apetecible manantial que aguardaba en la Fuente "La Virgen". Sirvió aquel silencioso itinerario para meditar el extraño mensaje de aquella voz,



o tal vez el mensaje del camino, ese camino transitado tantas veces y que ahora parecía distinto...

"Ahí está, es "la Emperatriz", -exclamó apareciendo ante nosotros, como elevándose, la pequeña fuente de "La Virgen"... -alegoría de la germinación y la fertilidad, porque todo devenir espiritual requiere la germinación de los mensajes recibidos de dios, para la fructificación posterior. "La Emperatriz" es la imagen hermética de lo Celeste, de la Naturaleza y de la Purificación, como lo es también el agua que emana de esta fuente. Mira como nace y muere continuamente, como toda criatura integrante de la Naturaleza. Pero a la vez es agua que lava y purifica el espíritu, que lo fortalece y reconforta, como ahora a nosotros en nuestro afán. Invita a recordar que somos hijos de la tierra. que se nace para morir...

Desde aquí, desde lo alto -proseguía señalándome el extremo de Lucena que se asoma entre dos cerros para ver la fuente...-, se vislumbra lejana tu ciudad; que-

dó atrás como tal vez quedó atrás parte del hombre que eras. Somos hijos de la tierra pero no mires atrás, y busca y sigue el camino que nos eleva, el que conduce al Ara Sagrada..."

Curiosa correlación de símbolos que más que coincidencia, parecía cincelada, fuera de toda casualidad, por hespérides misteriosas, cómplices de Trimegisto.

Reiniciamos la marcha tras el rumbo que empuja al corazón aracelitano, buscando la cumbre. La subida era aún prominente hasta la "Primera Cruz", y sin embargo, el esfuerzo más llevadero, quizás el ímpetu del agua viva, pensé... Y en esto, como lector del pensamiento, el viejo maestro irrumpió de nuevo...

"Ya aprendes a meditar. Te adentras en los secretos de este camino que no es otro que camino de encuentro con la Verdad. Has comenzado tras el bautismo de agua un nuevo sendero, el de la realización continuada del ser, la reafirmación en la consecución de tu ideal, dirigido al conocimiento

del amor. Acabas de encontrar el cuarto Arcano. El esfuerzo al caminar es ahora menor porque se impone el dominio de la voluntad sobre la materia; es la fuerza espiritual recobrada del agua, la estabilidad, el poder del espíritu... Medita siempre mis palabras. ..Observa cómo al consumir la última cuesta se despeja ante nosotros el horizonte y, de los olivos, aparece azul e infinito el cielo. ¡Hermosa armonía entre lo de arriba y lo de abajo, entre el cuerpo y el espíritu!.. La cima está cercana y ya es visible... La voz interior conduce a todo hombre por donde debe..."

Y así, casi como a hombros del alma, llegamos a la "Primera Cruz" ... Me propuso subir el pequeño repecho que se postra ante ella y amparando su mano en mi hombro, me ofreció el asiento pedestal de la sagrada cruceta metálica...

"Contempla bien todos los elementos y advierte, pues en este lugar confluye el misterio de los tres Arcanos siguientes". Em-

prendí entonces un rápido recorrido visual buscando señales esotéricas y pistas recónditas. Entusiasmado por aquel juego fantástico y, ansioso de respuesta, no atiné con otra cosa que con el arbolejo que escolta la casa ante la cruz, corona de nuestro descanso, y el camino bifurcado buscando la fuente "La Plata", perdido al fin bajo la cordillera celeste del infinito...

"... El quinto es "Hierofante", el Sumo Sacerdote, símbolo de inspiración y enseñanza del espíritu. La regla y medida de todas las cosas; la medicina que sana el alma y la redime de sus pecados; el defensor de todo mal. El posee el significado de la Ley Universal. Es el principio y el fin, el alfa y el omega, el punto de relación que liga lo humano y lo divino ("religare"=religión). ¿Acaso no es ésta la imagen del Cristo y de su Cruz a cuyo pie descansas...?"

Frente a tí el sexto, al que llamaron los antiguos "Los dos caminos del Amor", aduceo de libertad y libre albedrío. Es la hora de elegir uno de los dos caminos

antes de continuar. Ejerce tu libertad pero, ¿quién guía los criterios de tu elección...? Este Arcano muestra el idealismo, la ciencia del bien y del mal, la ley de los opuestos, la lucha entre las pasiones y la conciencia suprema. La duda indicará flaqueza y voluntad insegura. Déjate conducir por la Voz interior del amor, y hallarás la única meta de tu vida: la bondad..."

Y reanudamos la marcha, ascendentes, transportados, como la mirada, ya opaca, de mi maestro.. "ya se atisba el Santuario, como un sol de cal amaneciendo entre malezas. El es el Séptimo, "El Carro de fuego", bandera del triunfo de la luz sobre las tinieblas, porque, has elegido el camino adecuado. Evidencia la voluntad indeclinable, la rectitud de juicio, el equilibrio entre inteligencia y sabiduría. Mírala, está en lo alto, elevada como se el va el espíritu en su victoria..."

Seguimos caminando hacia el Santuario y se iban sucediendo uno tras otro, como en una gale-

ría de misterios sagrados, esos a los que mi longevo compañero de camino llamaba Arcanos Mayores. Quién era aquel anciano.. Tal vez un viejo alquimista perdido en el tiempo, un monje cabalista, un templario..., o un viejo loco que sin saberlo, estaba blasonando aéreo el ánimo de su accidental pupilo...?

Y así emergía como de la nada el octavo, "La Justicia", patente-según el anciano-en el equilibrio simétrico de los dos montículos: el Camorro y el de la Ermita.. que en la distancia dibujan la "M" de María... Y qué mejor emblema de equilibrio que la balanza..., divisa de la Justicia, la que enseña a amaestrar y armonizar los opuestos y a atemperarlos, la que equilibra el desorden de los humanos...

"El noveno -prosiguió...- es "el Ermitaño", el eremita, metáfora de la prudencia, de la protección y la sabiduría, y del temperamento que sabe contenerse. Es el guía de la Voluntad porque, ¿qué es la voluntad mal dirigida...? . El

es quien busca en la cultura la sabiduría y emana luz propia, luz que alumbra sus pasos resplandeciente desde su cabeza. Te adiestra para buscar en él tu cayado en el estudio de los enigmas, pues él conoce la clave..."

"¿Dónde figura el Ermitaño?" le pregunté mientras, mercedado por la cetrina breña de la serranía, abordábamos la raíz orgullosa del empinado camino viejo... Mas, no respondió...

Y me explicó el décimo, en las circunvoluciones que guirnaldean la pirámide de tomillo y jara de la sierra: "La Rueda de la Fortuna", y con ella la ley del eterno retorno, el ciclo solar, sucesivo, en continua evolución, hasta renacer de nuevo a la integración en el Espíritu Universal... Morir y renacer, renacer y morir, una y otra vez, hasta la Suprema Perfección...

Ya pasó el mal trecho ... Llegamos jadeantes al rellano balcón donde convergen los dos caminos (el de subida y el de bajada), preludio de la última escala

sideral que parece colgar del cielo y que conduce al fin a la gran esplanada, pórtico horizontal de la basílica de Aras....

"He aquí al undécimo de los Arcanos llamado "La fuerza", el poder moral que vence las pasiones. Desde aquí puedes mirar atrás y ver el tramo recorrido... ahora te has desprendido del mundo inferior, has transmutado lo positivo en negativo. Ha vencido la fuerza del espíritu, y estás preparado para afrontar los mensajes siguientes... La reciedumbre de tu alma culminará tu propósito, con ella someterás al siguiente Arcano sobre el que caminas..."

Atacábamos la última y definitiva loma, ciertamente con más valor y empeño que músculo, inhalando próxima la triada arcal del oráculo calcáreo, al tiempo que arañábamos el asfalto que moría pronto en la esplanada. Lo habíamos conseguido... El doceavo Arcano "el Ahorcado", símbolo del sacrificio, oscilante entre la tierra y el cielo, suspendido por la soga del amor aun ideal..., se había cum-

plido... Sin demorar más el encuentro con María me apresuré a subir los escalones que conducen a la puerta de la iglesia, cuando imperante me detuvo su voz..."

"Espera... cuenta los escalones uno a uno y responde el número del siguiente Arcano...- por un momento un escalofrío recorrió mi piel como confabulado con el número que no osaba pronunciar... En efecto son trece los peldaños pétreos que agotan el caminar hasta el Santuario, y era también el turno par decimotercer arcano... -No temas, porque este arcano llamado "La Muerte", no es otra cosa que el emblema del paso a la vida libre y sin ataduras del espíritu inmortal. Te enseña que el hombre debe morir en lo terreno para que dé comienzo la vida espiritual. El lugar en el que vamos a entrar es lugar sagrado. Debes por tanto liberarte de la envoltura corpórea y elevarte, cuando traspases el umbral del templo, a una nueva dimensión espiritual para la que te he preparado... Busca en la oración el cetro

que te sostiene..."

Sus palabras fueron el auxilio que solicitaba... Comencé entonces a sospechar quién era el misterioso erudito...

Y entornando la puerta suavemente, como cómplices del misterio, nos integramos en la tibia atmósfera del templo, donde la calma es sonaja que sonsaca al alma en su melodía, y la paz se apodera del raciocinio contagiado y ausente... Y al fin, Ella... esplendente, majestuosa, pero a la vez cercana, abrazando la mirada ca-lada del peregrino con un atisbo de sonrisa sublime, que parece traspasar y despojar a uno de su disfraz de humano... Embebido en tal espectáculo olvidé a mi amigo, que paciente, parecía conocer el flujo sentimental y anacrónico que me apartaba del tiempo y del espacio...

"Ven y avanza conmigo hasta el centro... Rematando el arco de bronce hay un sol radiante que sonrío... Es la visión arcana de la "Templanza", el decimocuarto, imagen de las mutaciones y las

transformaciones. El sol simboliza la transmutación alquímica, el máximo esplendor, y como diadema o corona sobre cualquier testa, indica el triunfo de lo superior. Debes templar tu energía y reflexionar antes de usarla, así madurarás en la perfección...

Traspasa el arco y descansa, pero atiende, porque a la vista están los demás Arcanos.... - y declinando el cuerpo cansado sobre alguno de los primeros asientos, continuó...-

A la derecha el decimoquinto "Tifón - Bafometo" - exclamó refiriéndose al demonio vencido por el Arcángel Gabriel, - escultura que custodia uno de los flancos del retablo que entrona el lateral derecho de la iglesia...-. Es símbolo de lo diabólico e infernal, representante de las fuerzas malignas y la mentira, inductor de espantos y horrores, y destructor del hombre... Ha sido abatido por la Espada de la Luz y del Bien que todo lo puede... Fragua aquí tus armas, y lo vencerás...

Y a su lado, la que ostenta el

retablo, Santa Bárbara, enhiesta, victoriosa, como la torres que se levanta a sus pies... Virgen y mártir, según la leyenda, su padre la entregó a los tribunales y con su mano la decapitó; poco después fue fulminado por un rayo. Reflexiona pues su fiesta es el 4 de diciembre (4 del 12, que sumados son $12+4=16$, el décimosexto). Nada es coincidencia... Nos adentra al décimosexto de los Arcanos, llamado "La torre Fulminada por el rayo" ... diseño del castigo ineludible que todo orgullo lleva en sí; el fracaso de los locos proyectos que persiguen la riqueza y el negocio, olvidando el verdadero tesoro espiritual que es el amor Es la imagen emblemática de las esperanzas que se desvanecen, con el gran pesar de quienes las levantaron vanamente.... La imagen en sí de todas las ambiciones fulminadas y de los infortunios provocados por el egoísmo del hombre.... Ello debe aleccionarte amado neófito, para que no te dejes seducir por los instintos que conducen al ansia de poder y de prestigio, y al

ciego orgullo, soberana soberbia que inspira una vida equivocada, para luego hundir a los hombres en el abismo tormentoso de la amargura..."

A pesar del sosiego cálido de la rústica catedral, no pude esquivar el repeluzno que descalabro mi piel ante tal avalancha de acontecimientos... Estaban allí desde hace siglos, tal vez esperando ser revelados... Y continuó hasta el final...

"En la cúpula, cielo estrellado de querubines, verás el decimoséptimo secreto. Diecisiete son las cruces que, como comitiva inmóvil, cohabitan el sendero de sierra de Aras... Satélites son de la vía ascendente que conduce a la Estrella más Brillante... Este es el Arcano de "Las Estrellas". El número 17 descompuesto y sumado equivale a $1+7=8$, pues ocho son los rayos que posee la Estrella de las Ocho Beatitudes... Aprende en su enseñanza la fe y la esperanza sin límites, mediante las cuales recogerás los frutos de

tu perseverancia en la bondad y el amor..."

Me situó después sobre el escudo mariano que yace en el suelo, frente al Altar Mayor, para invitarme a leer dos inscripciones que adornan el friso de la cúpula del bello Camarín, recámara seráfica de la excelsa Señora: "ESPECULUM SINE MACULA" ("Espejo sin mancha") sobre la derecha y "ELECTA UT SOL" ("Escogida o elevada como el Sol") a la izquierda... Tras ellas el traslaticio de dos nuevas revelaciones...

"Surge como la noche el decimoctavo Arcano, "La Luna", cuyo simbolismo se centra en la luz reflejada, la que proviene del sol y, reflejada en la luna, ilumina las tinieblas de la noche... La Luz verdadera del Amor, que refleja en María, Espejo Inmaculado de Dios (Especulum sine macula...), se proyecta al corazón del hombre para darle, como Madre Cósmica, el Amor Único, antorcha que alumbra como el faro, la tempes-

tad de tu camino...

Y amanece, como el día, el decimonono de los arcanos mayores, "El Sol", icono de la claridad y de la Luz, y fuente de toda vida... Se eleva al cielo para reinar el día, y anegar de luz la penumbra de la noche... Hizo pues Dios dos luminares grandes, el mayor para el gobierno del día... y lo alzó Dios al firmamento para iluminar la tierra, y separar la luz de las tinieblas... Y vio Dios que esto era bueno... Y creó dios a María, y la alzó a los cielos (Electa ut sol...) e iluminó la tierra con el Fruto de su vientre, fulgor y fuente y pan de vida eterna... Y vio dios que era bueno...

Un Angel sonó la penúltima trompeta... Y millares de muertos se levantaron de sus tumbas tendiendo los brazos a la llamada del Angel..., y libres de sus mortajas y de las sombras, eran tocados con la luz del ángel, y aquellos que eran tocados despertaban del sueño de la muerte, y ascendían a las alturas a fundirse con la Luz Universal... Esta es el

penúltimo Arcano, el "Juicio y la Resurrección", porque el camino de la iniciación supone la meditación y asimilación de cada de sus escalones, los arcanos, que en el orden establecido, van izando uno tras otro la esencia del espíritu, hasta el instante de la resurrección a una vida espiritual nueva, que nace, y muere, y resucita en la luz... en la liberación total de la conciencia dormida bajo la tierra, y que despierta en los brazos de Dios...

Amado neófito, este largo viaje trascendental concluye ahora con el último Arcano, "El Universo", el vigesimoprimer (3 veces 7, pues el siete es número sagrado), referencia de la inmortalidad del alma, de la victoria de la vida sobre la muerte, de la transmutación espiritual. Es por tanto el máximo grado de iniciación y realización del hombre que ha cumplido su misión en la tierra... Se esconde en tí, cuando alimentes el pensamiento del aprendizaje y revelación de los símbolos escalonados, que en co-

nexión, son el método de la sabiduría espiritual...

Cierra tus ojos y medita sobre mis palabras ocultas en el camino... Yo esperaré fuera..."

Y quedé mudo y solo, bajo la luz serena del Espejo de maría, abstraído en el eco de los mensajes, mientras el mago centenario escapada de mi vista... Había recorrido un camino de meditación que alcanza la más alta cumbre de belleza espiritual... Tampoco, pienso, el Santuario era casualidad... Levantado en lo más alto, apunta al infinito con afilado vértice de arcilla, hierático y radiante, como habitáculo venturoso de María, prelado altar donde culmina de sacrificio del hijo aracelitano, venero inagotable del espíritu, armonía incesante entre dios y el hombre... Ella, Araceli, meta final del lucentino, que elevado a sus plantas, resucita y se transforma glorioso a la Luz de su sonrisa... Ella, Araceli, verdadera Iniciada en dios, que transfigura el alma peregrina y la renueva y resucita, reinando Eterna, como

el Sol, en la mañana del corazón del que camina en busca del Amor... ella, Araceli, Crisol incomparable para la conciencia, Espada querubínea devastadora del mal, Regazo de esperanza, Sendero excelso que su funde en dios...

Se abría claro el horizonte... El velo misterioso de los símbolos se desgarraba ante mis ojos... Salí en busca del anciano, como el discípulo aventajado corre hacia el maestro tras resolver el enigma, pero no estaba... Nadie le vio entrar ni salir... Nadie le conocía... Tal vez regresó por el "camino viejo", tras la loca niebla de otro caminante que emprende, como yo, el camino al Santuario. Tal vez volvió a llenar el enclave esotérico que le corresponde, cercano siempre a la cumbre, perdido entre retama y hojarasca, perenne romero deóntico, que retornó a la logia de los arcanos, para ser de ella el "Ermitaño"....

*A. Rodríguez Morales.
(Manijero Stmo. Cristo del
silencio 1996)*

Fotos del Recuerdo



Inauguración sede "Tambores Enlutados"



Cristo del Silencio

Celebra la Hermandad de los Tambores Enlutados del Cristo del Silencio su XXV aniversario de existencia, SUS BODAS DE PLATA, y 25 años de vida, son una realidad viva.

Y quiero recordar a los que la vieron nacer, a los que la han hecho crecer, a los que la han conducido hasta el día de hoy. ¡Cuántas ilusiones, cuántos desvelos, cuántas incertidumbres, cuántos gozos!

Invito y animo a los miembros de dicha Cofradía y Hermandad (aunque sé que muchos tienen estas inquietudes) a hacer una Cofradía que sea: misionera, testigo y comunicativa del misterio Salvador de Jesús.

La primera cualidad (o el primer fin, servicio) de la Iglesia es ser MISIONERA. Jesús mandó a sus discípulos: "Id y predicad el Evangelio a todo el mundo". Predicad el evangelio con la palabra y con la vida. Hoy no se necesitan muchos maestros en la fe sino muchos testigos que cautiven. Sigue siendo verdad aquella afirmación de San Agustín: las palabras convencen, pero los ejemplos arrastran.

Y una Cofradía debe predicar desde la renovación del corazón de cada cofrade, desde la renovación del proceder en la vida diaria (justicia, familia, negocios, trabajo, costumbres, educación de los hijos, defensa de la verdad predicada en la Iglesia, defensa de la vida...) desde un desfile procesional, desde el cumplimiento de las obligaciones y prácticas religiosas...



Una cofradía debe ser testigo del amor de Dios a los hombres, manifestado en Cristo Jesús: "De tal manera amó Dios a los hombres que les entregó a su Hijo para salvar a los hombres". Una cofradía está llamada a ser testigo de amor, perdón, sinceridad, amor a la Iglesia, defensa de la vida, de los derechos humanos. ¿Se puede vivir honradamente en una cofradía y que nos señalen como injustos, ladrones, adúlteros, inmisericordes, soberbios, agresivos y destructores de la verdad de Jesús proclamada y defendida por la Iglesia?. El miembro de una

cofradía (sobre todo si de la Junta Directiva) debería hacer vedad aquello de San Pablo: "Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo".

Y ser comunicativa del Misterio Salvado de Jesús. La conversión del corazón a través de la oración, los Sacramentos, los actos de la cofradía, siguiendo las directrices de la Iglesia. Una Cofradía que no se inserta en la dinámica de la Iglesia, sino que prescinde de ella o la ataca (será lo que sea) pero ni es Cofradía ni es cristiana.

Félix Vázquez López
Párroco de S. Mateo



AL SILENCIO

*¡Silencio! Yo te admiro y te venero
y en tu profundo misterio quiero
que me dejes penetrar.*

*Quiero mirar tu sonrisa
y oír tu dulce cantar,
quiero gozar las delicias
de tu sobria soledad.*

*Déjame que reclinada en tu pecho
acogedor,
perciba del cielo el amor
hecho en tu seno palabra,
pues, Dios en silencio habla
y el alma en silencio adora.
En apacible silencio se ama
y, en silencio gozoso se llora.*

*Cúbreme, silencio, con el manto
de tu sublime realeza
y, deja que lo moje el llanto,
que me arranca tu grandeza.
Déjame que en tus rodillas,
dulcemente confiada,
yo cante tus maravillas
tantas veces ignoradas.*

*¡Silencio! yo te amo y te venero
y en tu profundo misterio quiero
que me dejes penetrar.
Quiero gustar tus caricias,
quiero gozar las delicias...
del gran don de tu amistad.*

Magdalena

LUTO EN LOS TAMBORES

Fue en el año treinta y tres de este siglo, cuando el Cristo de la Salud y Misericordia fue procesionado desde el Hospital de la calle de las Tiendas, a lo que sería su casa en la Iglesia Mayor de San Mateo. En el hospital pequeño (Hospitalico), habla presidido el retablo de la pequeña iglesia donde veló, durante muchísimos años la muerte, la soledad y la justicia siempre con los brazos abiertos a la esperanza en la simetría de la última agonía.

Veinte años después, en la apertura del Insituto Laboral, se comenzó a generar la idea de la fundación de una cofradía de los estudiantes, que culminó en la primera estación penitencial en la primera hora del Viernes Santo del año 1954, con un estilo ascético y castellano que tenía en el argumento del ambiente, el silen-

cio y la oscuridad.

La figura titular del Cristo de la Salud hizo estación sobre las pariguelas y el trono que habían servido para procesionar a la Virgen del Socorro de la Capilla, en el siglo pasado y fue su primer Hermano mayor un salmantino de la tierra taurina de Vitigudino, José Garzón Durán, Director del Insituto Laboral. Hasta el comienzo de la década de los años 70, la historia de la cofradía estuvo ligada a los estudiantes y hubo tantos hermanos mayores como directores se sucedían en la dirección de tan entrañable centro de enseñanza.

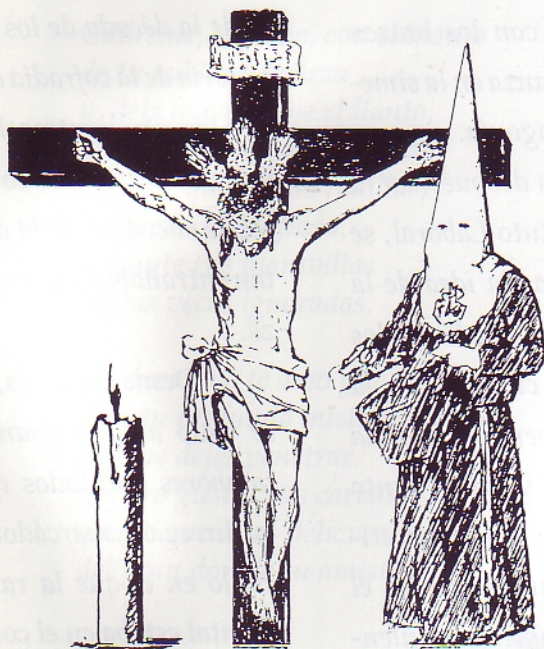
Desde entonces, la cofradía se unió a la hermandad de los tambores enlutados que asumió su dirección, marcándole un nuevo estilo en el que la razón fundamental estaba en el compás de los

tambores que darían ritmo al silencio de la oscuridad y que sólo se rompería, con el sonido agresivo y musical de una trompeta mandando descaradamente silencio.

En estas fechas de la cuaresma del 96 se cumplen 25 años desde aquella feliz unión, 25 años de feliz penitencia hasta el punto de convertir a la hermandad en una de las más carismáticas y emblemáticas de nuestra Semana Mayor.

Durante los mismos se ha producido una feliz coincidencia con la adquisición de la casa hermandad, justo en el mismo espacio de la calle de las Tiendas, desde donde procedía el Cristo de la Salud y Misericordia. Casa Hermandad que abre sus puertas toda la Cuaresma y donde se huele el mejor y cálido incienso de toda la primavera ensangrentada.

Juan Parejo



LA MÚSICA ARÁBIGOANDALUZA; ZIRIAB

Andalucía, que ha sido el crisol donde se ha fundido un rico mosaico de culturas, ha tenido una de las etapas más interesantes y fecundas con la llegada de los árabes. Si bien, la música árabe sufrió un rechazo total, hasta el punto de infligir severas sanciones a quienes la practicaban en los primeros tiempos de la religión mahometana, (Dice Algazel: "Los fundadores de los ritos ortodoxos rechazaron la música y el canto, por ser impropio de hombres con un carácter viril y religioso"), las influencias bizantinas y persas hicieron posible su resurgimiento.

Cuando los árabes llegaron a Andalucía, trajeron con ellos las prevenciones sociales propias del Islam. - La música tiene carácter donista y es de baja extracción social-; tales eran las prevencio-

nes, que no se aceptaban los testimonios de los cantores y plañideras en los juicios.

Es con la dinastía Omeya, con la que aparecen abundantes referencias musicales que evidencian un cambio radical de actitud. La primera información aparece con el primer monarca de la dinastía Omeya Abderrahman I El Justo (734-788). Se sabe que este emir, siguiendo la tradición del califato de Damasco, hizo traer de Oriente a una esclava cantora llamada Achfa, para que le entretuviese con sus cantos en lengua árabe y con la dulce música de su laúd.

El emir Alhaken I, (796-822) contó con el servicio de dos célebres cantores orientales llamados Alón y Zarcón, cuyas canciones pronto se pusieron de moda en toda Córdoba, llegándose a con-



siderar entre la clase distinguida un signo de refinamiento, el ofrecer conciertos a los invitados.

Las escuelas de cantores de la Meca y Medina, estaban en un período de máxi-

mo esplendor, lo que hizo posible que experimentase un importante desarrollo la escuela musical arábigoandaluza debido a la decisión del cuarto emir de la dinastía Omeya, Abderrahman II el Victorioso, (821-852), de introducir el arte musical oriental en Andalucía. Se sabe, que el emir, para su propio disfrute y para honrar a cuantos invitados acudían a su corte, hizo traer un grupo de cantoras de la escuela de Medina, una de las cuales, llamada Cálam, era natural del País Vasco Junto a ellas también destacó el cantor Abulgualid el Alejandrino. Pero lo que sin duda tuvo una repercusión trascendente y consolidó el desarrollo de la música arábigoandaluza, fue el acierto de solicitar los servicios de Ziriab.

Ziriab, se llama: Abulhasán Ali ben Nafi, y se le conoce como el Pájaro negro, por su tez morena, fácil palabra y carácter dulce. De él se sabe que pertenecía a la corte del emir Almuminin ali ben Nafi en Bagdad y que era discípulo del gran maestro Ishac el Mosulí. Según cuenta Abenhayan, historiador de la España musulmana, en su *Almoctabis*, llegó a oídos del califa de Bagdad, Harúm Arraxid, que Ziriab era un discípulo muy aventajado del maestro El Mosulí, y que había creado hermosísimas melodías. El califa, deseoso de comprobar cuanto antes la veracidad de cuanto le había contado, le hizo llamar y le entregó el laúd del maestro El Mosulí para que interpretara aquellas lindas canciones de las que le habían hablado. Ziriab, con su exquisita elegancia, manifestó que él tenía composiciones no conocidas por nadie y propias de un califa, al

tiempo que rechazó el laúd de su maestro diciendo que el suyo, (que él mismo se había fabricado), pesaba un tercio menos, y cuyas cuerdas de seda, no se había hilado con agua caliente para que no se debilitasen, que el bordón y la tercera las había fabricado de intestino de cachorro de león, lo que le hacía tener una mayor resistencia al plectro.

Una vez oyó el califa a Ziriab, quedó profundamente emocionado ante tan extraordinario discípulo, reprendiendo a El Mosulí por no haberlo informado antes de tan extraordinario músico. A raíz de este incidente, El Mosulí, vio peligrar su fama e influencia y le propuso a Ziriab darle cuanto éste quisiera y que se exiliase, o de lo contrario no le auguraba nada bueno. Ziriab, que conocía la influencia de su maestro, optó por el exilio.

Partió de Bagdag, llevándose consigo más de diez mil poemas en diferentes modos y fue a parar a Kairouan (antigua capi-

tal de Túnez), allí estudió la música tunecina y tomó contacto con la música popular. Alhakem I, solicita los servicios de Ziriab, una vez que se había enterado de su exilio y su calidad como intérprete. Durante su viaje a Córdoba, Ziriab se encuentra con su familia en Algeciras, produciéndose la muerte del emir en ese tiempo, circunstancia esta que casi le hace volver a Túnez. Aconsejado por Nansur, el cantor judío que alhakem le había enviado como emisario, decidió esperar hasta conocer la decisión de Abderraman II. Durante ese tiempo permaneció en contacto con la música andalusí autóctona, recogiendo cuanto oía.

Abderraman II, escribió a Ziriab renovando el ofrecimiento que le hizo su padre y ordenando a los gobernadores de las comarcas por donde pasara que le atendiese y obsequiasen.

En Córdoba es recibido con unas condiciones económicas excelentes, que le hacen olvidar las

desventuras pasadas y dedicarse a su profesión. Crea el primer conservatorio del mundo islámico, y realiza importantes modificaciones en el laúd, al añadirle una quinta cuerda. Inventa una púa de pluma de águila, que es más limpia que la de madera, añadiendo al laúd más sonoridad y haciendo más duraderas las cuerdas.

Su didáctica comenzaba enseñando recitación, luego el canto simple o llano y luego se terminaba con géneros movidos hasta los hezeches. Desarrollaba las cualidades de la voz y seleccionaba a los discípulos mejor dotados. Destacó también en otras artes, como la peluquería, los perfumes, la moda y el arte culinario.

Ziriab fue el primer compositor de los cantos árabes conocidos con el nombre de Mouachach. Ésta, (la mouachach), tenía dos formas:

a) Se repetían tres refranes, cada uno de ellos llamado "baif", después una modulación llamada

"taála" y vuelta al primer refrán, según el esquema A, A, A, B, A.

b) Se empezaba por la "taála", se encadenaban los tres refranes y se terminaba con la "taála" con otras palabras, según el esquema: B, A, A, A, B.

También son suyas las normas de cantos conocidos en Turquía y norte de África como los "Faacel o las Noubas."

Tal fue su labor y método didáctico, que Abenjaldúm, en el siglo XIV, escribe: "El tipo de música practicado por Ziriab se transmitió de generación en generación; esta tradición estuvo muy difundida por Sevilla y cuando decayó en esta ciudad, pasó a África y el Magreb; del mismo modo, su influencia duró hasta los últimos tiempos del reino de Granada.

La principal transmisión de su escuela fue llevada a cabo por sus ocho hijos varones y sus dos hijas, que eran todos músicos.

Frank Döälzac

Ante la venerada Imagen del Cristo del Silencio

*Silencio ¡Yo te admiro y te venero
Y en tu profundo misterio quiero
que me dejes penetrar
quiero goza las delicias
de tu sobria soledad.!*

*Jesús, en su trato con los
hombres, se muestra como el dios
callado.*

*Calla y está en silencio, encerran-
do en si, toda la profundidad de su
ser.*

*En el extremo silencio de su Pa-
sión y Muerte, nos muestra todo
el misterio que encierra el Amor
al padre, y en la soledad del Cal-
vario, en el terrible día de su cru-
cifixión, tras el silencio y la sole-
dad más inhumana, es precisa-
mente cuando se realiza el triunfo
de la Cruz y el poder y la miseri-
cordia de Dios, sobre el pecado y
la muerte.*

*Y es que el silencio de Jesús,
no es mutismo. De serlo, no sería*

*expresión de autoposición y de
autodonación. Sería por el con-
trario la negación de la persona, y
como el sepulcro de su mensaje, ya
que, el mutismo niega el amor,
fomenta el orgullo, el desprecio, la
indiferencia y a veces hasta el odio.*

*En cambio, el silencio de
Jesús, es la escuela, donde verda-
deramente nos hacemos personas.
En ese silencio, aprendemos a re-
lacionarnos con Dios. Con los
hombres. Consigo mismo y con la
naturaleza. Se llega a ser consi-
ciente de todo el hondón de nues-
tro ser, y así además de recibirse
una, como persona, se puede una
dar a Dios, al otro y a los otros. Se
percibe claramente que con la fe*



en El y su misterio hecha vida, se activa el compromiso con dios, y con los hombre como una realidad única y universal aunque luego cada individuo, al experimentarla, se imprima un carácter personal, ya que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona.

Y es así, en silencio, con los brazos extendidos en la Cruz, como Jesús está plenamente identificado con los hombres. Con nuestra condición humana. Desfigurado por el dolor, ve pasar ante El, de generación en generación, todos los crucificados de la historia... Y mira al Padre, y mira a los hijos... y sigue en aparente silencio, pero con una actividad interior muy grande... pidiendo por todos los crucificados de la tierra..

Por los crucificados por la enfermedad en una cruz que tiene forma de cama.

Por los crucificados por la pobreza... por la violencia... por las metralletas el secuestro y las muertes terroristas... por los crucificados en campos de concentración... por la soledad... tantos hijos sin padres... tantos padres, sin hijos... tantos crucificados por ser de otra raza... por ser ancianos... en las cárceles... por los crucificados por la depresión... la sicopatía... por las autistas... por el egoísmo... por los celos, por la envidia...

Por tantos joven es crucificados, por no haber encontrado aún su primer empleo... por lo que sufren por la terrible plaga del paro... Y por tantos y tantas crucificados, por confesarse cristianos...

PADRE: Míralos; son tus hijos, aunque la mayoría de las veces lo hayan olvidado. Son mis hermanos, aunque sea duro el recordarlo.

Perdónalos, porque no saben lo que hacen, y que no se sigan fabricando cruces, para crucificar en ellas a tus Hijos, a mis hermanos...

PADRE, que, lleguen a creer en la alegría, en la liberación, en la vida.. en una palabra. En la Resurrección...

Magdalena



LA CONSTRUCCION DEL ORATORIO DEL HOSPITALICO

El 22 de abril de 1764 por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Santa Caridad se compraron unos corrales junto al Hospital del Santísimo Cristo de los Desamparados, en la calle de la Clavija, "para fabricar Yglesia". Inmediatamente se acordó citar "a Francisco Joseph Guerrero, a Pedro de Mena, a Luis Cabello, a Acisclo Ramírez y a Alonso Portales, todos inteligentes en fábricas y edificios, y que hiciera cada uno de ellos una planta para su formación según la situación del terreno, la conveniencia de enfermería de nuestro Hospital de incurables, así de hombres como de Mujeres, con su separación, la menor costa y la mayor decencia para el divino culto".

El 3 de mayo de 1764, con el fin de tratar asuntos de la obra asistieron a la Junta de la Cofradía los peritos "Pedro de Mena, Luis Cavello, Acisclo Ramírez y Alonso Portales, (...) y aviéndose tenido una grande disputa entre los hermanos e inteligentes sobre dónde se avía de hacer la fábrica de la Yglesia y aviendo puesto unos y otros diversos reparos, repondieron los inteligentes que a la menos costa y con igual decencia, con mayor acomodo para el aprovechamiento del sitio i más seguridad de la obra se debía hazer haciendo el altar mayor contiguo a las casas de D. Juan de Santistevan y la puerta de en-

frente de el altar mayor en el Pórtico de dicho Hospital y con otra puerta que cayga en la calle de la Clavija, (1), y que aprobaba una de las dos plantas de las mismas que presentaba Pedro de Mena (...) y juntamente se determinó que las portadas fueran y se hicieran de jaspe de levante, con algunos embutidos de piedra de diversos colores para su mayor hermosura y luzimiento".

El 25 del mismo mes y año se bendijeron los cimientos y la piedra angular del templo por el vicario don Juan Martínez de Gálvez, "... y en el centro de dicha piedra se incluyó una moneda de plata del valor de veinte reales de vellón y otra de cuatro reales de vallón ambas de la fábrica de nuestro Cathólico Rey Carlos tercero del año pasado de 1763 y una lámina de plomo esculpida en ella el día en que se empezó esta obra gobernando la Iglesia nuestro. Smo. Clemente Dezimo tercio, Reynando el Señor D. Carlos terzero; siendo Obispo de Córdoba el Sr. D. Martín de Barzia y Corregidor de esta Cdad. D. Fernando de Gamis y Mendoza y Hermano Mayor D. Gabriel Aragonés Rezio Chacón y Capellán Administrador de dho., Hospital de Pobres Incurables D. Manuel Pío Gutiérrez de Cuenca". Dirigidas por Pedro de Mena y teniendo como maestro alarife a Acisclo Ramírez de Quero y maestro can-

tero a Luis Cabello, el año siguiente de 1765 se hallaba la iglesia prácticamente ultimada.

De planta de cajón y de dimensiones parecidas a la ermita de la Aurora, su eje longitudinal era paralelo a la calle, a la que se mostraba una puerta lateral. El altar mayor, con frontal de jaspe negro, tenía un retablo de talla dorada, -obra muy probable del propio Mena-, presidido por la imagen del Cristo de los Desamparados, (2), y decorado con las imágenes laterales de San Pedro de albuera y San Felipe Neri, además de ocho angelotes pequeños de bulto distribuidos por el conjunto. Se hallaba además en la iglesia una imagen de vestir de Ntra. Señora titulada de los Desamparados. Completaba el recinto sagrado con una capilla con retablo dorado, en la que se veneraba a Ntra. Señora de los Dolores, de especial devoción. (3).

Francisco López Salamanca,
Cronista Oficial de la Ciudad.
(De su "Historia de Lucena")

- 1.- Hoy General Lozano o de las Tiendas.
- 2.- En la actualidad abogado a la Misericordia y conocido como del Silencio.
- 3.- Venerada hoy como Nuestra Señora del Socorro en la Capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



VIA CRUCIS



*De negro luto lleváis vuestro tambor.
A la noche prestáis vuestra presencia.
En doble fila, un Viernes de dolor
orando vais, al dios de la Clemencia.*

*Rasga el aire, en son acompasado,
un ronco redoblar, como un lamento.
Acompañan al Dios Crucificado,
los hermanos del Cristo del silencio.*

*Lleváis la Cruz y al Dios que en ella muere,
dejando el corazón abandonado
al latir de un eterno miserere.*

*La luz de los hachones va dejando
en el blanco tapiz de las paredes
la figura de un Dios agonizando.*

J. Rodríguez Delgado

DESPIERTA TU QUE DUERMES... REFLEXIONES.

Qué duro es, asomarse al pozo del propio corazón... Qué duro es, ver los reptiles que se mueven en el mismo... Por eso, el Hombre huye de sí mismo, por ello, busca el aturdirse con ruidos y corre apresurado, sin, ni si quiere él, sabe hacia dónde... Por ello, el Hombre, y valga la redundancia, hambrea todo por doquier... ¡Qué infelicidad para el que busca y está hecho para la felicidad!. ¡Que tristeza ser mercancía de comercio! ¡Qué carencia de personalidad! ¡Qué angustia origina a la larga una cultura de muerte para la muerte...!

Por otro lado, qué alegría, ser tú-mismo, sin esclavitudes ni complejos. Qué alegría amor y ser amado... Qué alegría la del joven que se enamora juvenilmente de un alma bella, noble, y sana...

Qué alegría la del hombre

que se realiza con su mujer y sus hijos en medio de los trabajos y preocupaciones del cada día...

Qué alegría para los padres de familia ver a sus hijos crecer... verles con ilusiones, ideales, deseos de ser, pretensiones de ser, proyectar...

Qué hermoso, contemplar las salidas y puestas del sol. Mirar el cielo estrellado, seguir los derroteros de los planetas y la luna...

No se paga con dinero, el ver el arroyuelo con sus aguas corrientes, transparentes y saltarinas... La belleza de los montes y el verdor de los valles...

Estas realidades, construyen, pacifican y dan alas de libertad....

*Valórate, hermano cofrade, y salte del enervante juego del materialismo de la modernidad o como quieras llamar a tu hoy...
Recomienza un nuevo camino...*

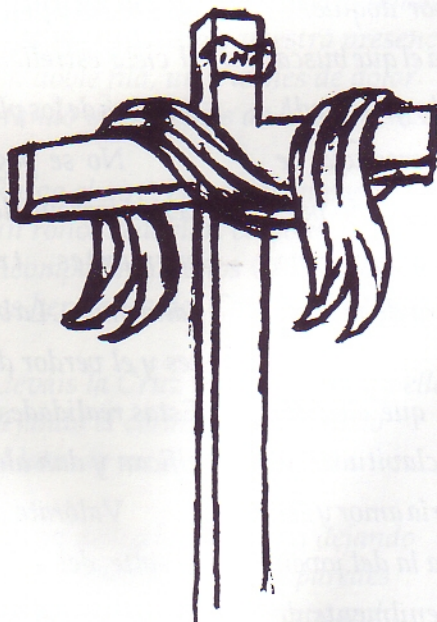
Hoy puede ser tu día...

Desde esta reflexión, te espera en silencio. El Cristo del Silencio... Te habla sin hablar... Te quiere sin oírte decir, él es elocuente silencio...

Me viene a la memoria las consoladoras palabras de S. Pablo a los Hebreos: "Pues no es él un sumo sacerdote incapaz de com-

padecerse de nuestras flaquezas, sino que las ha experimentado todas, excepto el pecado. Acercémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un socorro oportuno." (Carta a los Hebreos. 4,15-16)

Fr. Arcángel Manzano
(Franciscano)



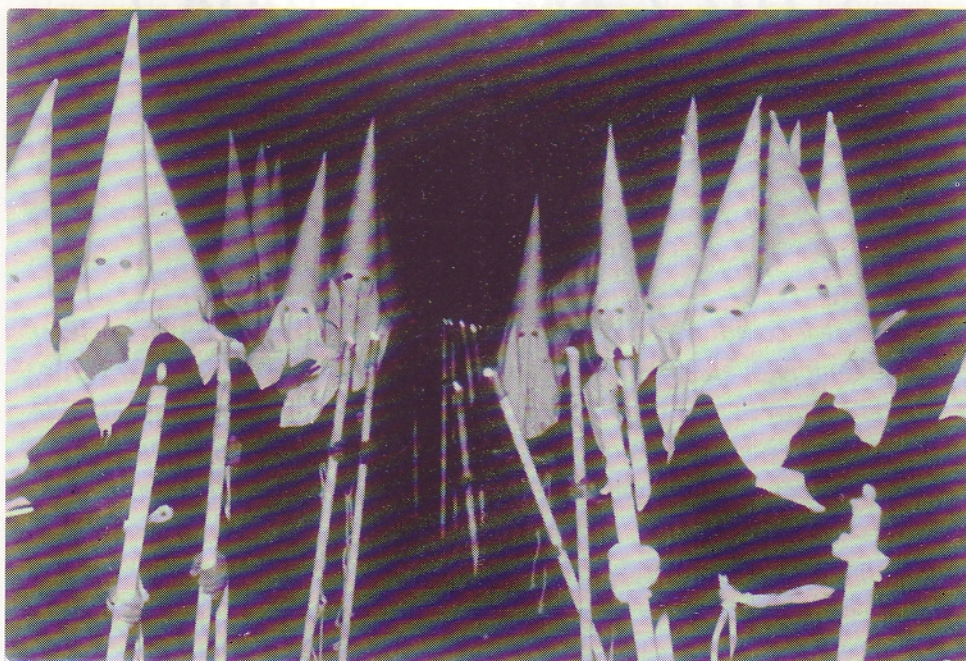
LUZ, CAMINO Y VIDA

*A Daniel Roper, santero
del Cristo del Silencio,
santero de la luz, del
camino, y de la vida.*

Tal y como estaba escrito, aquel hombre al que llamaban Jesús de Nazareth, fue crucificado entre burlas, insultos, dolor y sufrimiento, como un vulgar criminal, padeciendo la más terrible humillación. Si, aquel hombre, murió en la Cruz. El sol se eclipsó, el velo del templo se rasgó en dos y hasta la tierra tembló. Al pie de la Cruz, María, madre de aquel hombre, lloraba amargamente mientras contemplaba aquella patética escena. Si, aquel hombre al que llamaban Jesús de Nazareth, murió por ti y por mi, y por toda la humanidad, en la Cruz. Después, todo fue silencio, un silencio tan solo quebrantado por un repelucó doliente que sacudió fuertemente la conciencia de aquellos hombres y mujeres. Unos, profundamente apenados por lo acaecido, reconocieron que, en verdad, aquel hombre era el Hijo de Dios, el mesías, el Salvador. Otros simplemente callaron, quizá ignorando la verdad, o no querien-

do conocerla, se dieron la vuelta y se marcharon. Llegada la tarde, entregaron el cuerpo sin vida de Jesús a José de Arimatea, y en el Gólgota tan solo quedó la Cruz. Y aquella Cruz, donde Jesús pronunció sus últimas palabras antes de expirar, es desde entonces símbolo de devoción para millones de seres humanos. Aquella Cruz, donde Jesús derramó hasta la última gota de su sangre, representa la verdad y la libertad, de todos los hombres. Aquella Cruz, donde Jesús entregó su vida, redime al mundo entero de sus pecados.

Sin embargo, después de transcurrido tanto tiempo, hay situaciones en que el ser humano, de nuevo, calla, no reconoce la verdad, se da la vuelta y se marcha. Hoy, como aquel soldado romano, seguimos traspasando el sagrado costado de Jesús, con diferentes lanzas; envidia, egoísmo, avaricia, intereses creados, odio, hipocresía, mentiras, guerras... En



multitud de ocasiones nos limitamos a dar nuestra opinión sin darnos cuenta de que nuestra actitud continua siendo demasiado pasiva. Una vez más, liberamos a Barrabás y crucificamos al hombre al que llamaban Jesús de Nazareth.

La historia y la propia evolución del hombre, demuestran que cada vez hay que alimentar más nuestro espíritu, para tratar de ser cada día cristianos más solidos en la Fe. Y es aquí, donde cobran mayor significado las Cofradías, ya que estas, deben ser ese núcleo cristiano donde determinados hombres y mujeres puedan desarrollar su compromiso cristiano. Al mismo tiempo, la cofradía, tiene que ser capaz de contagiar y de acercar a través de los cofrades, la luz y la verdad de Jesucristo, a todos los miembros de la comunidad.

Sin duda alguna, la imagen del Stmo. Cristo de la Salud y Misericordia, invita a un íntimo recogimiento, a un pequeño análisis personal. Cuando alcemos nuestra mirada hacia el rostro de Cristo, muerto en la Cruz, debemos de reconocer la verdad, El es, luz, camino y sobre todo, vida.

A.R.G.O

Con El Silencio en la calle

*Hermano coge el tambor
Rasga con su son el aire
que Cristo, con su dolor
se está muriendo en la calle.*

*Mide el paso al caminar
y haz tu silencio, sagrado,
que un pueblo quiere rezar
con la Hermandad de Enlutados.*

*Dile a Cristo tu oración
como tu sabes, callando,
con redoble de tambor,
con el corazón, llorando
con tu ser puesto en la "Flor"
que se muere perdonando.*

*Hermano, que tu tambor
haga que la noche estalle,*



que Cristo ya sin color
se está muriendo en la calle.

Deja que la gente diga...
Deja que la gente hable...
Deja que la noche vista
de negro luto, la calle.

Tu caminar en silencio
hará que la "luz" resalte,

Y esos que siguen ajenos
a su Pasión, por la calle
la Sangre de su Costado
brota para perdonarles.

No dejes de caminar
con tu tambor enlutado...
que a cada paso que das
te acercas más a su lado.

... Sigue andando hermano mío
aunque las fuerzas te falles
que siento el escalofrío
de verlo muerto en la calle.

Y si al volver una esquina
te paras para mirarle,
fija tus ojos en El
que el cuerpo tuyo se clave
como se quedó el clavel
a su pies, para adorarle.

Y cuando a la plaza llegues
a punto ya de encerrarle,
nunca olvides que esta noche
Cristo se murió en la calle.

J. Rodríguez Delgado



"JESUS CARGADO CON LA CRUZ"

Jesús cargado con la Cruz, camina hacia el Calvario, camino penoso y doloroso por la situación física en que se encuentra su cuerpo.

Y camina pausadamente, en silencio, soportando en sus hombros el pesado madero de la Cruz.

Se veía que no podía soportar el peso; ha perdido tanta sangre orando en el Huerto, en la flagelación, en la columna y en la coronación de espinas.

Está caído en el suelo y el madero le oprime su cuerpo, allí alrededor están los soldados gritándole y tirando de El para que es levante y prosiga su camino.

Abriéndose paso entre los que contemplan el cortejo, María, su Madre, se acerca a Jesús. Ha logrado estar junto a El. Sus ojos con grumos

de sangre cuajada, se han abierto con gran trabajo, y su mirada queda clavada en lo más profundo del corazón de María, su Madre.

También el advirtió mi maternal mirada, lo ha regustado, lo noté inmediatamente.

¡Que dolor y que consuelo!, sintieron Madre e Hijo, que cosa es el amor, es su Madre.



Temen que Jesús muera en el camino y quieren que acabe con su muerte en la Cruz.

Han obligado a un hombre de cirene, Simón, que iba de paso, a llevar la Cruz. Estaban asustados los soldados por su desfallecimiento, aun así, lo han librado del duro peso del madero, por un largo trecho del camino.

Otro personaje para nuestra con-

sideración, la Verónica.

Una mujer se ha abierto camino entre los soldados, ha logrado llegar hasta Jesús; llevaba un lienzo blanco entre sus manos y le ha enjugado el rostro divino con él. ¡Que valor el de esta mujer sola! y que delicado su amor.

Y el buen Jesús, agradecido, le estampa su ensangrentado rostro en él. Que cosa ha hecho



aquel lienzo en el rostro irreconocible de Jesús. No sabemos bien quien es; no la conocemos, pero su recuerdo permanecerá eternamente entre nosotros.

Los soldados la han empujado lejos; ella ha permanecido a un lado del triste cortejo, con el lienzo desplegado ante sí, ¡parecía estar en éxtasis!

El Jesús camina lentamente, ha

caído de nuevo, tal vez ha tropezado, ya que le falta bien poco para caer.

¿Por qué tanto dolor? Por los hombres, por todos, sobre todo por los que caen y caerán, para que cuando estén en tierra no estén solos, cuanto los ama.

Y de nuevo otras protagonistas, las mujeres.

Un grupo de mujeres llora, su llanto, el valor, es solidaridad, es un grito humano.

¡Que heroísmo en estas mujeres sencillas y veraces!

A ellas ha dicho Jesús; "Llorad por vosotras y por vuestros hijos". Tal vez les quiere decir que la causa de su Pasión es el pecado en el mundo.

Es estupendo lo que estas caritativas y hermosas mujeres hacen con Jesús, se compadecen de sus sufrimientos, le han dado alivio, fuerza, consuelo, y le estimulan para que siga su camino.

Continuando pesadamente su camino, Jesús cae otra vez, ha golpeado su rostro con el empedrado. Sangre y más sangre, ¡creía que no tenía más!, lo han levantado por la fuerza entre gritos e insultos.

Se tambalea, se rehace, pero de donde saca todavía las fuerzas, ¿para seguir caminando hasta el monte Calvario?, es el amor a los hombre el que le da esa fortaleza. Y nosotros seguiremos con es indiferencia e ingratitud.

*Señor perdona a los pecadores,
que viven lejos de tu amor,
se hacen indignos de tus favores,
más tu perdónales Señor.*

*Hno. Guillermo Gragera
(Francisco)*

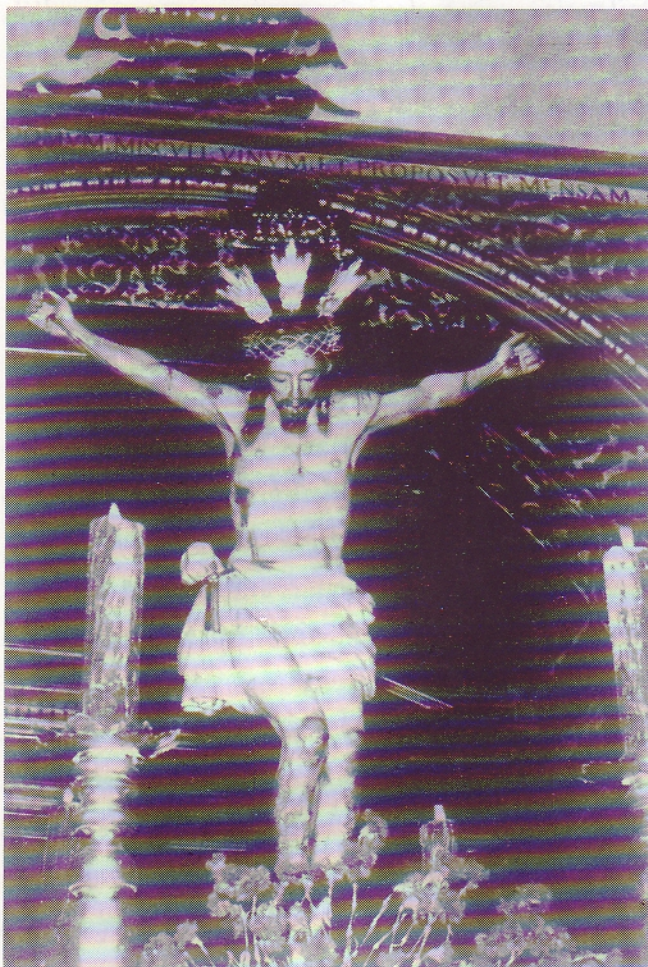
TAMBORES DE SILENCIO

"Eráse una vez un grupo de hombres, que un día tuvieron la suerte de que en sus vidas se cruzara Aquél que, hace ahora mil novecientos noventa y seis años, naciera en una pequeña aldea llamada Belén de Judá y cuya vida, hechos y milagros, se ha venido propagando, primero por aquellos que fueron llamados de viva voz por El, y luego, por generaciones de hombres de todos los tiempos y razas, a través de cuantos medios de comunicación han tenido a su alcance..

"Eráse una vez un día en que la estación invernal deja sentir sus rigores, cuando el reducido grupo quería manifestar públicamente su fe en Aquél que llenaba por completo las ansias de sus vidas, pero que sentían que su fe no tenía, todavía, la adultez suficiente como para salir al ruedo de la vida pública para dar su testimonio y decidieron exponer

su proyecto de vida a cuantos amigos y conocidos componían su círculo de reunión, para formar una asociación que, a parte de dar culto a Jesús, testimoniaran con obras el Amor que habían recibido.

Y alguien del entonces reducido grupo, lanzó la idea de formar una cofradía de hombres, no para poseer una determinada Imagen, ni un trono donde procesionarla, ni unos enseres en que emplear sus afanes, trabajos y dinero... Una cofradía en que la base fundamental sería llevar su ilusión porque conocieron al Maestro, personas cercanas de su ambiente que aún desconocían la figura de Jesús de Nazaret... Una cofradía que llevara el fruto del trabajo y del esfuerzo hecho ayuda para aquellos que precisaran de ellas... Una cofradía en que se adorara a Aquél que muere en la Cruz, despojada de todo y en total



abandono...

Fueron al principio doce, como los pescadores a los que el maestro llamó al comienzo de manifestar su doctrina a todos los hombres, pateando todos los caminos de Galilea, pero a cuyo grupo se le fueron uniendo más y más hasta hacerlo numeroso.

Pero esa idea que pronto arraigó en el corazón de los reunidos, pudiéndose cimentar en cualquiera de las co-

fradías existentes, nacía con unos aires de identidad distintos... con unas formas de expresión distintas... Un atuendo distinto... un comportamiento también distinto...

Buscaron entonces la Imagen de un Cristo que respondiera a aquella que tenían grabada en su corazón y la encontraron junto al monumental Sagrario de la Parroquia de San Mateo... Sobre un baldaquino de claro jaspe, enmarcado por un moldurón de mármol negro, como la amplia escalinata por la que se accedía hasta El, allí se encontraba, fijo a su negra cruz, el Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia de los Estudiantes...

muerto... callado.. en silencio..

¡Qué impresionante el silencio de Cristo en su Cruz...!

Y decidieron entonces, que serían Hermanos del Cristo del Silencio... Y vestirían de negro, como la cruz de Cristo, pero su rostro lo cubrirían en antifaz blanco, como blanco era el Amor de su Señor... Pero el "silencio" era demasiado amargo.. demasiado espeso.. Y alguien alzó su voz para decir "¿Porqué no rompemos el silencio a golpes de tambor...?

¿Porqué no anunciamos nuestra presencia, haciendo que el tambor sea la Voz de Cristo, que llama a cada uno en la soledad de la noche...?

Hace ahora veinticinco años, nació, en la primavera de una Semana Santa, la cofradía de los Tambores Enlutados del Cristo del silencio...

Y cambió el sentido de hacer cofradía... Y se rezó en la calle... y se lloró en la calle.... y se adoró a dios en la calle, cuando

desde las aceras, acaso se insultaba a Dios....

Veinticinco años de vida de la cofradía, en que Cristo vienen saliendo al paso de nuestras vidas cada viernes, de dolor, anticipándonos en su Vía Crucis, la amargura de una Pasión, siempre dolorosa por la salvación del hombre... Porque el Vía Crucis de la Hermandad del Cristo del silencio, fue la primera manifestación que se hiciera como preludeo de la Semana Santa, por una Cofradía Pasionista lucentina.

Y Cristo sigue muriendo en la calle, en cada estación de penitencia; en cada plaza; en cada recodo de una esquina, porque sigue habiendo hombres desconsolados, afligidos, sin esperanza...

Y la voz de Cristo hecha tambor y suspiro, quebranto y lágrima, va desgarrando la noche anunciando su paso, envuelto en la luz de unos hachones que, como el amor, se van quemando en su cercanía.... Es la Hermandad del silencio, imponiéndole a la soledad y al "silencio", una nueva

dimensión, un nuevo sonido, un otro acompañamiento....

Veinticinco años de una historia que sigue... Cada cuaresma estará presente en el ánimo de aquellos que un día la fundaron, la fecundidad de una labor bien hecha... Será recordatoria de una vida, para los que, por cualquier circunstancia, la abandonaron y sienten en su alma como un latigazo, cada redoble que no es el que suena de su propio tambor.. Para los que están entre la masa anónima de las aceras pesenciando el desfile, una interrogante que no se atreven a descifrar.

Cada Miércoles Santo, una luna grande se asomará por entre el enramado de los árboles del Coso, para ver a Dios caminando sobre un mar de gente, con el escalofrío de su impresionante silencio.

Y las túnicas, haciendo más prolongada y extensa la noche, se mecerán en oración a cada pisada, mientras unas manos dejarán a cada impulso, sobre el parche ronco, un latido de esperanza.

Y cada Semana Santa escribirán una nueva página de solidaridad, de anuncio de la Buena Nueva, que fue el mensaje que el maestro dejó para que lo cumplieran los que le amaban... "Id y predicad a todas las gentes cuanto habéis visto y oído..."

Se cumplen ahora las BODAS DE PLATA de una fundación que ha significado para nuestro pueblo, una de las más bellas páginas en el devenir cofradiero. Por todo ello, ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!.

J. Rodríguez Delgado

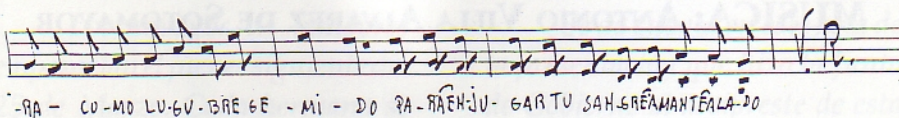
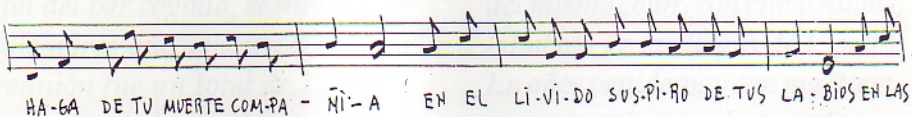
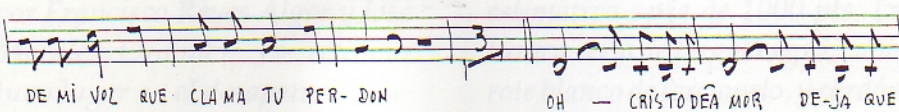
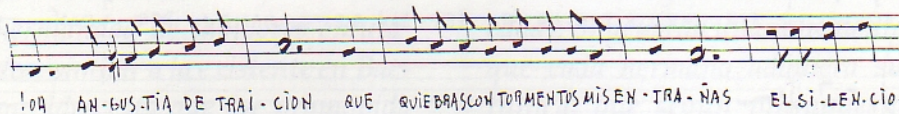
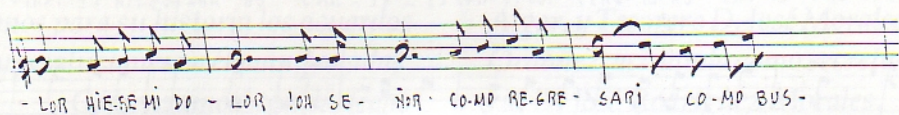
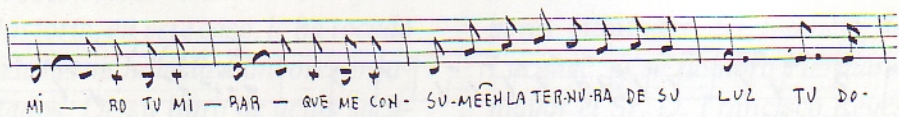
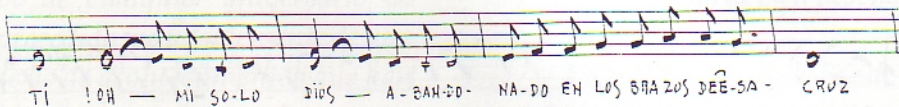
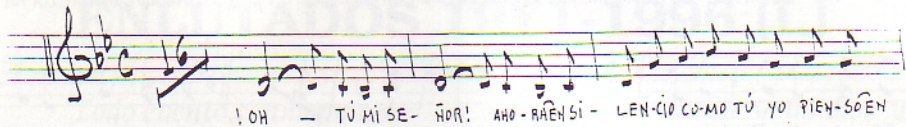


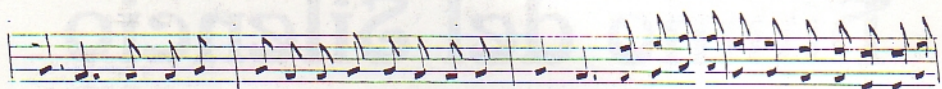
Daniel Ropero	José Fernández	Miguel Muñoz	A. Rodríguez
Manuel Roldán	S. Olea	A. Rodríguez	Jesús Rodríguez
Javier Roldán	Cuadrilla del Stmo. Cristo del Silencio 1996		Francisco Arjona
José Morales			Jose L. Arjona
Joaquín González			David Requerey
Manuel Arjona			José M. Cámara
Juan A. Arjona	M. Encabo	S. Carrera	Fernando Cámara
A. Rodríguez Morales	Manuel Nieto	José M. Lara	Francisco J. Ropero

Trompeta: A. Durnes

*Tambores: Francisco Morales Ordoñez
José Morales Ordoñez
Francisco Morales García*

Himno del Silencio

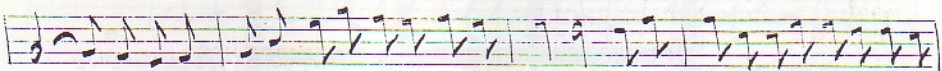




LI - RIO PA - RA LLE - VARAI NI - MIE - DAD EN UN MUR - AJO - LLO QUE EN LA TI - BIA LUZ DE AQUELLA PAZ SE -



-RE - HA SE RO - CI - E DELA AMOR DE TU SI - LEN - CIO OH - CRISTO DE A -



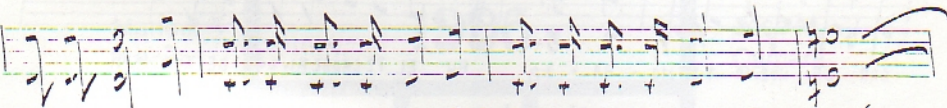
-MOR DE - JA QUE HA - BA DE TU AVETE COM - TA - NI - A EN EL LI - VI - DO SUSPIRO DE TUS



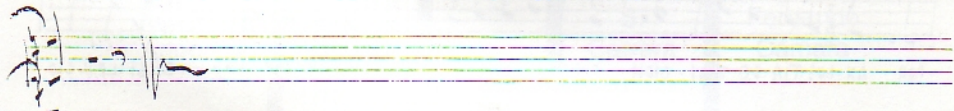
LA - BROS EN LAS CA - LI - DAS Y FOR - TU - GAS ES - FI - MAS OH AN - GUSTIA DE TRAI -



- CION QUE QUIEBRA CON TORMENTOS MIS EN - TRA - NIAS EL SI - LEN - CIO DE MI VOZ QUE



CLA - MA TU PER - DON QUE CLA - MA TU PER DON QUE CLA - MA TU PER - DON



LETRA; ANTONIO RODRÍGUEZ MORALES
MÚSICA: ANTONIO VILLA ALVAREZ DE SOTOMAYOR

APUNTES HISTORICOS DE LA HERMANDAD DE TAMBORES ENLUTADOS 1971-1996 (I.)

Todo evento conmemorativo de cualquier aniversario va precedido indudablemente de una serie de acontecimientos que han ido formando su carácter y su historia, en este caso, le ha tocado a la hermandad de tambores enlutados. De su libro de actas sacamos para su historia los acuerdos y resoluciones en él manifestadas.

Comenzamos con la fecha exacta de la fundación oficial, que fue el 21 de marzo de 1971, reuniéndose un grupo de amigos con la intención de fundar una hermandad de tambores enlutados, similar a la existente en Baena. Idea esta que fue promovida por Francisco Reyes Algar y José Morales Ordoñez. La reunión tuvo lugar en el desaparecido salón del bar cogollo, el numero de miembros que asistieron a dicha reunión fue un total de 22.

En dicha sesión se acuerda que el numero máximo de hermanos fuese de treinta y tres, representado la edad de Cristo.

Los ensayos de tambores empezarían el jueves siguiente día 25 de Marzo. Cada hermano se

proveerá de túnica y tambor y abonara una cuota de cien pesetas anuales.

La nueva hermandad se denominara "Hermandad de tambores enlutados del Silencio de Lucena", y se nombro Hermano mayor el Sr. D. Francisco Reyes Algar, y Tesorero D. José Morales Ordoñez, actuando como secretario D. José Rodríguez Morales.

Un año mas tarde el 13 de febrero de 1972 ingresan tres nuevos hermanos activos y cinco hermanos honoríficos (menores de edad). Se acuerda unánimemente que cada hermano adquiera su túnica, que según presupuesto estimativo seria de 1000 pts. La túnica seria de tergal negro, capirote blanco de terciopelo, y cordón del mismo color, con cinco nudos, (símbolo de las llagas de Cristo). En años venideros y con mas tiempo se terminaría el atuendo con capa negra de terciopelo, bordando en ésta el escudo de la Hermandad.

Se da cuenta en este acta de la presentación que hizo la Junta de Gobierno al arcipreste de esta

iglesia, y que por aquel entonces era el Rdo. Sr. D. José Luque Requerey quien la acogió muy bien.

En esta sesión del 1972 se estudia la posibilidad de asistir la hermandad a los Santos Oficios y visitar los monumentos el Jueves Santo.

Un año mas tarde el 31 de Enero de 1973, se acuerda organizar para la cuaresma unos ejercicios espirituales así como una misa por los hermanos difuntos. También se organiza una bolsa de caridad.

En otra junta general celebrada el 21 de Febrero se trata el tema de los estatutos. Tras una charla dada por el Rdo. Sr. D. José Luque Requerey y los pertinentes consejos del fallecido Rd. Sr. D. Rafael Flores Morante sobre los mimos.

En una nueva sesión celebrada el 14 de Marzo de este mismo año acuerda el pleno la cumplimentación de la indumentaria y consiste en llevar zapatos negros y calcetines del mismo color, así como el pantalón oscuro. Se establece la cuota anual de trescientas pesetas y todos los miércoles ensayos.

En una comida de convivencia celebrada en la fuente de la

Plata y sesión plenaria de todos los miembros se acuerda por unanimidad la celebración de un Via Crucis el viernes de dolores en acto de Penitencia.

Las siguientes reuniones celebradas fue al siguiente año, una el 26 de febrero y la segunda el 15 de Marzo, donde se presenta el capirote bordado con el escudo de la Hermandad, realizado bajo el diseño del Hermano fundador D. José Roperó Jiménez.

También como punto interesante a mencionar es la alusión que se hace sobre el recorrido del Vía Crucis, sin que se especifique cual fue el itinerario acordado.

En el año 75 se realizaría el Vía Crucis a las 21 horas de la noche y se acuerda la modificación del itinerario con el propósito de llevar a los impedidos y enfermos la Semana Santa.

El 26 de Marzo de este mismo año se elige como Hermano mayor a D. Francisco Reyes Algar. Con 20 votos a favor, 8 en contra, y 4 abstenciones. En la misma asamblea se acuerda organizar una Hermandad Infantil con Cristo y Trono para desfilar el día de las procesiones infantiles. También se acuerda el incremento del numero de Hermanos para mayor esplendor de la Hermandad.

El itinerario del Vía Crucis en el año 76 es Barahona de Soto, Plaza de España, Antonio Eulate, Puente San Juan, Molino, San Pedro, Jaime, El Peso, Plaza Nueva y San Mateo.

El doce de Febrero de 1977 en un local en la Plaza Nueva, 12 se acuerda el itinerario del Vía Crucis y antes de la salida de este celebrar una misa de difuntos por el alma del Hermano D. Luis Moreno Manjon Cabeza (q.e.p.d.). Y costear esta hermandad al hijo del antes citado hermano, túnica, y tambor para que a partir de este año desfile en las procesiones.

En la bolsa de caridad se recaudan dos mil pesetas que se destinan a cooperar con Cáritas a la construcción de una vivienda para un necesitado de Lucena.

Fue en la sesión celebrada el 18 de Febrero de 1978 cuando se acuerda nombrar camarera a Doña Rosario Ordoñez Roldán (q.e.p.d.), con aprobación unánime de todos los Hermanos.

En 1979 el 28 de Enero se determina el número máximo de hermanos, que se establece en cincuenta. De igual forma se acuerda la propuesta realizada por D. José Morales Ordoñez llevar el mismo orden de la procesión hasta llegar a la sede.

Un año después el 8 de febrero de 1980 se acuerda la fusión de la cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia (de los estudiantes) Con la hermandad de Tambores enlutados. Ante la posibilidad de la desaparición de la Cofradía de los Estudiantes. Es a partir de este momento cuando se pasa a denominar Cofradía y hermandad de Tambores enlutados del Santísimo Cristo de la Salud y Misericordia (Cristo del Silencio). Con motivo de esta circunstancia extraordinaria el 22 de Febrero de este mismo año se acuerda sortear entre los hermanos interesados las cuadrillería 09 del Cristo.

El 30 de Enero de 1981 se aprueban los nuevos estatutos así como la realización de una nueva Cruz para el Cristo. También se acuerda asistir a Jesús Abandonado y convivir un rato con los residentes, así como llevar dos cantarás de aceite.

En Abril de este mismo año se presenta la dimisión de Hermano mayor D. Francisco Reyes Algar que lo había sido desde la fundación de la hermandad.

A.M.N.

SILENCIO

XXV Aniversario



LUCENA, 1996

FOTO: Rafa Burgos